



Influencias de las familias disfuncionales en el desarrollo psíquico del niño desde una perspectiva psicodinámica contemporánea.

Luisa Fernanda Casas Agudelo

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras Clínicas

Asesor

Jaider Camilo Otálvaro Orrego

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas
Medellín, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(Casas Agudelo, 2025)
Referencia	Casas Agudelo, L. (2025). <i>Influencias de las familias disfuncionales en el desarrollo psíquico del niño desde una perspectiva psicodinámica contemporánea</i> . [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte **VIII**.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Dedico mi monografía principalmente a Dios, por darme la fuerza necesaria para culminar mi meta. A mi familia, por todo su amor y motivarme a seguir hacia adelante, por su apoyo constante e incondicional, a mis profesores y compañeros de estudio por la oportunidad de aprendizaje de cada uno.

También, a mi asesor de monografía Jaider Camilo Otálvaro Orrego por su paciencia, esfuerzo y aprendizaje constante, ya que me ayudo en la construcción de este trabajo.

Tabla de contenido

Resumen.....6

Abstract.....7

Introducción8

1. Planteamiento del problema.....9

 1.1 Pregunta Problema.....13

 1.2 Justificación.....13

 1.3 Objetivos14

 1.4 Marco referencial.....14

2. Metodología17

 2.1 Enfoque investigativo17

 2.2 Técnica de investigación18

 2.3 Proceso de análisis19

3. Discusión y resultados20

4. Consideraciones éticas21

5. Desarrollo de la temática22

 5.1 Capítulo I: Aportes para comprender la disfuncionalidad familiar en relación con el desarrollo psíquico del niño22

 5.2 Capítulo II: Aportes para comprender el desarrollo psíquico y emocional del niño35

 5.2.1 La madre suficientemente buena36

 5.2.2 La función paterna y la triangulación psíquica39

 5.2.3 Trastornos del estado de ánimo41

 5.3 Capítulo III: Aportes y alternativas desde la psicología dinámica50

6. Análisis y conclusiones58

 6.1 Análisis de resultados58

6.2 Conclusiones..... 61

Referencias..... 63

Resumen

La presente investigación es una revisión de la literatura que investiga los factores asociados a la disfuncionalidad familiar como ambiente no favorecedor en el desarrollo psíquico y emocional del niño desde una perspectiva dinámica de la psicología en lo general y desde la mirada de Donald Winnicott en lo particular. Esta perspectiva aborda la disfuncionalidad familiar no solamente como un aspecto estructural sino también se refiere a ambientes familiares carentes de afecto, seguridad o comunicación entre otros, las consecuencias que afectan el desarrollo psíquico y emocional del niño y las alternativas terapéuticas y pautas de crianza existentes para mejorar el bienestar de los menores.

Palabras clave: Disfuncionalidad familiar, Desarrollo psíquico y emocional, Terapia grupal operativa, Juego, Crianza respetuosa, sostén emocional, verdadero self.

Abstract

The present research is a review of the literature that investigates the factors associated with family dysfunction as an environment that is not conducive to the psychological and emotional development of the child from a dynamic perspective of psychology in general and from the perspective of Donald Winnicott in particular. This perspective addresses family dysfunction not only as a structural aspect but also refers to family environments lacking affection, security or communication among others, the consequences that affect the psychological and emotional development of the child and the therapeutic alternatives and existing parenting guidelines to improve the well-being of minors.

Keywords: Family dysfunction, Psychological and emotional development, Operational group therapy, Play, Respectful parenting, emotional support, true self.

Introducción

La presente investigación es una revisión de la literatura que investiga los factores asociados a la disfuncionalidad familiar como ambiente no favorecedor al desarrollo psíquico y emocional del niño desde una perspectiva dinámica de la psicología en lo general y desde la mirada de Donald Winnicott en lo particular. Esta perspectiva aborda la disfuncionalidad familiar no solamente como un aspecto estructural sino también se refiere a ambientes familiares carentes de afecto, seguridad o comunicación entre otros.

Por ejemplo, se problematizan las relaciones entre familia y género, también la separación de los padres, el cómo afecta o influye en el desarrollo psíquico en la infancia, se examinan las diferentes psicopatologías en pacientes como trastornos del estado de ánimo, trastornos del comportamiento, como el trastorno de la conducta alimenticia (TCA), trastorno de ansiedad, entre otros, la responsabilidad parental en niños y cómo este afecta su desarrollo emocional, entre otras problemáticas que se relacionan entonces con los factores familiares y su relación con la psicopatología.

Igualmente se problematizan los vínculos familiares desde la psicología hacia el conflicto, la violencia, el abuso de poder entre otros factores y sus efectos durante la infancia y en la adultez (Checa et al., 2019) que afectan al devenir del desarrollo integral, entendiendo este fenómeno cada vez más recurrente en el panorama que viven hoy en día las familias contemporáneas.

Es esta investigación se aborda la evolución de los tipos de familia y el impacto de las dinámicas de disfuncionalidad en la salud mental y emocional tanto de los niños, como de la madre y el padre, para después buscar estrategias y herramientas que desde la psicología dinámica que puedan ayudar a fortalecer las relaciones familiares y a comprender la importancia de los vínculos afectivos en la dinámica familiar, como la terapia grupal (Open Group Therapy, 2022), el juego (Fontalvo, 2016) (Winnicott, 1980) y a nivel sociocultural la formación de nuevos valores alrededor del respeto y la comunicación en la familia

1. Planteamiento del problema

Los factores que constituyen el desarrollo psíquico infantil, están relacionados directamente con sus pautas de crianza y su experiencia de vida familiar (Buitrago, et. al. 2009). Las causas identificadas en esta investigación, responden a un problema estructural que combina dinámicas familiares disfuncionales, déficits en la salud mental parental, y la falta de un sostén emocional y social para el niño. Cómo se definirá más adelante desde la teoría Winnicottiana, esto genera un entorno que no favorece al desarrollo psíquico y emocional en la infancia, lo cual afecta significativamente la salud mental de las futuras generaciones.

Esto se manifiesta en problemas conductuales o psicopatologías, que, aunque no siempre los problemas de conducta o de socialización provengan de un ambiente familiar disfuncional estos pueden llegar a ser un signo de alarma que indique problemas de irregularidad en la situación familiar. (Winnicott, 1957) Este tema ha sido ampliamente analizado por la psicología humanista y dinámica en diferentes aspectos, como, por ejemplo; la dependencia del niño, el proceso de maduración y la importancia de un ambiente facilitador para los niños en situaciones de riesgo. (Winnicott, 1957).

En ese sentido, el ambiente familiar ejerce una influencia directa de comportamientos y actitudes en el niño, incluso antes de nacer en su relación interna con su madre o en los primeros meses de nacido. De acuerdo con (Chinchilla, et al., 2019) la existencia del trastorno depresivo en el periparto es una de las afecciones mentales que afecta a las mujeres durante el periodo de gestación hasta en un 75% la cual es medida de acuerdo a variables como la claridad (inteligencia emocional), la ansiedad, el estrés y el cuidado parental. Este estudio revela que las madres gestantes que presentaron menor puntaje de claridad, estaban en mayor probabilidad de tener depresión, así como la madre que trabaja durante el embarazo o se somete a altos niveles de estrés está en mayor capacidad de desarrollar un trastorno depresivo.

Igualmente, la investigación muestra otros factores considerados al evaluar los trastornos depresivos en el periparto como el abandono/apoyo familiar, la violencia/tranquilidad de la madre, las condiciones económicas y los antecedentes depresivos en su genética.

De igual forma, en la investigación sobre los factores de riesgo que influyen en el abandono de la lactancia (Rosada, et al., 2019) se encuentra una relación del 73. 5% entre la familia disfuncional y el retiro del bebé de la leche de su madre. Luego, en este mismo estudio se evidencia

a las madres adolescentes como el segundo grupo de mujeres que menos lacta seguidas de las mujeres mayores de 35 años.

Al respecto, Winnicott (1957) las condiciones descritas anteriormente no le permiten a la madre ser suficiente para responder a las necesidades de su bebé asertivamente. Las familias en situación de funcionalidad irregular, pueden no ofrecer un ambiente facilitador sano, en teoría, las familias ‘disfuncionales moderadamente’ o severamente, lo que podría pasar con los bebés que conviven con una sola figura parental y vivieron conflictos derivados de la separación o el divorcio marital.

Con referencia a lo anterior, según Cifuentes, Milicic y Neva (2012) los cambios bruscos en la modificación de la estructura familiar producen una grave crisis en la vida de los niños. Según Ipanque (2016) en su investigación sobre las familias disfuncionales y su relación con la conducta agresiva en niños de 4 años en una institución educativa local, en efecto existe una relación significativa entre estos aspectos pues “en el cuestionario de funcionalidad de la familia el 54,5% de padres de familia se encuentran en un nivel de disfunción leve y en la ficha de observación de conducta agresiva el 54,5% están en un nivel medio”. (s.p)

Para Ipanque (2016) una familia puede volverse perjudicial para los sujetos que la integran cuando no cumple con su función ya sea de manera consciente o inconsciente, lo que debilita el relacionamiento entre los miembros. Para los autores Quijano y Quiróz (2021) el deterioro de las relaciones familiares se debe a causas como el maltrato, el abandono por parte de uno de los padres y la separación o la falta de comunicación, este fenómeno es llamado desintegración familiar (Quijano y Quiroz, 2021).

Ahora bien, algunos factores que indican disfuncionalidad en la familia tienen que ver con la presencia de una sola figura paterna, ya sea material o emocionalmente en la crianza. Por ejemplo, en el estudio realizado por Ortiz et. al., (1999) se evidenció que las personas consideradas como cabezas de familia en su mayoría fueron mujeres y amas de casa, lo que afecta a la familia en general “pues no convivir con su pareja implica enfrentar responsabilidades tanto dentro como fuera del hogar, desarrollando así otras competencias” (Buitrago, et al., 2009, p. 61). No obstante, el artículo manifiesta la capacidad que tiene de asumir el sexo femenino estas labores con tranquilidad, en contraste con los padres que hacen dichas tareas, pero, según el análisis, no las disfrutaban ni las apropian, sino que esperan a que los excuse la sociedad.

Otro rasgo distintivo surge del estudio titulado “funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la fundación ‘Nurtac’ en Guayaquil, Ecuador” dónde se evidencia la relación entre disfuncionalidad familiar y desconocimiento de las necesidades y problemáticas de los niños.

La investigación evidencia cómo las familias con puntajes inferiores en los índices de funcionalidad, ignoran qué y cómo pueden afectar la conflictividad familiar al proceso de desarrollo psíquico y emocional del niño y su dificultad en el reconocimiento y comunicación de sus propias emociones. (Checa et. al., 2019). En resumen, un 70% de los niños que fueron entrevistados para el desarrollo de dicha investigación declaró no sentirse completamente atendidos, amados o cuidados por sus padres, lo cual influye directamente en su autoestima. Este estudio también informa haber encontrado *altos índices de ansiedad* (Checa et al., 2019) en los niños entrevistados que presenciaron principalmente discusiones familiares, separaciones y reproches al interior de su familia.

En relación, Quijano y Quiroz (2021) en su investigación presentan en el análisis de sus resultados orientados principalmente a reconocer las dificultades emocionales y afectivas de los niños, como baja autoestima, poca comunicación e incluso pudiendo avanzar hasta la deserción escolar.

Como afirman Cifuentes, Milicic y Neva (2012) para los niños que han vivido inicialmente con ambos padres, el ambiente cotidiano es ser atendidos en sus necesidades y correspondidos en el afecto deseado. En contraste, el ambiente no habitual o no esperado es lo que más influye en el niño. En palabras de los autores: “lo ajeno, lo inesperado es situarse en una convivencia donde uno de los padres ya no vive en el hogar” (p. 467). Es por esto que la relación que tiene el niño con su mundo exterior, depende principalmente de las habilidades sociales que adquiera en su núcleo primario pues esto repercute directamente en su desarrollo psicosocial y emocional.

Citando a Gómez y Ortega (2017) muestran que los niños que presencian dificultades en la resolución de conflictos de sus padres tienen mayor dificultad para las relaciones interpersonales a diferencia de los niños que han vivenciado un ambiente familiar armonioso. Los datos informados por (Checa et al., 2019) evidencian la relación entre familia disfuncional, dificultades de interacción social y desenvolvimiento. Según este estudio, la acumulación de situaciones desagradables al interior del núcleo familiar afecta directamente los niveles de ansiedad de los miembros y especialmente a los hijos en plena etapa de crecimiento y desarrollo.

De esta manera, los problemas conductuales en ocasiones pueden generarse a partir de problemas estructurales en la familia, mientras que, en otros casos, aunque las dificultades afectivas familiares no se ubican como detonantes de los problemas conductuales, o se manifiestan en respuesta de la familia hacia la conducta no deseada del niño. (Cifuentes, Milicic, Neva, 2012, s.p). Igualmente, para Checa et al. (2019) “se conoce que cuando el niño se siente integrado y adaptado a la familia, se generan mayores actitudes positivas hacia los propios miembros de la familia, así como a las tareas académicas y sociales” (p. 4)

Otro factor es la delegación de responsabilidades adultas a los niños o “la parentalización” generalmente hijos mayores responsables del cuidado de hermanos menores siendo esto resultado de la modificación de la estructura familiar o del proceso de desintegración familiar, lo que se conoce como parentalización. (Cifuentes, Milicic, Neva, 2012).

Por lo tanto, para Giovanazzi y Pérez (2023) si los cuidados primarios orientados a satisfacer las necesidades del bebé, no se brindan o se basan en el maltrato, el desarrollo psíquico y emocional del niño va a ser afectado, lo que hará que presente dificultades a la hora de la socialización y la adaptación a su entorno “ya que establece relaciones desde el miedo, la agresión y la culpa hacia futuro en él bebe y además afecta la personalidad y la conducta de quien vive en este círculo de abuso y sometimiento” (p. 62).

Si bien, esta investigación hace una revisión de la literatura de los principales aportes que hacen Winnicott y la psicología dinámica a esta problemática, también tiene el objetivo de develar estrategias que permitan mejorar la conflictividad parental y la dinámica familiar, buscando el bienestar del niño y el desarrollo de vínculos afectivos familiares sanos, mediante técnicas psico-educativas que impliquen nuevas interpretaciones.

Es decir, esta investigación busca comprender los procesos del desarrollo psíquico familiar en el niño y su relación con los distintos tipos de familias disfuncionales, a partir del análisis de la literatura reciente en la psicología dinámica y sus estrategias de intervención que promueven desde la educación y la psicoterapia un desarrollo psíquico y emocional familiar sano.

1.1 Pregunta Problema

¿Cuáles son los procesos del desarrollo psíquico familiar en el niño y su relación con los distintos tipos de familias disfuncionales, a partir del análisis de la literatura reciente en la psicología dinámica?

1.2 Justificación

Esta investigación es un aporte a la comprensión de la disfuncionalidad familiar en sus diferentes variantes y características, en el análisis de su relación con el desarrollo integral del niño, tanto en el ámbito psíquico como en el emocional. Su importancia radica en identificar las principales causas y consecuencias de este fenómeno, enfatizando la relevancia del fortalecimiento de vínculos afectivos saludables dentro de estructuras familiares consideradas disfuncionales. Además, se plantea como objetivo final la propuesta de alternativas para el tratamiento y mejora del desarrollo infantil en contextos de disfunción familiar.

La psicología dinámica y los aportes de Winnicott constituyen la base de la literatura revisada para abordar esta problemática. Desde esta perspectiva, se integran los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que influyen en el desarrollo emocional y psíquico del niño. Especial atención se presta al impacto de un ambiente familiar desfavorecedor, caracterizado por factores como el maltrato, la salud mental y emocional, condiciones socioeconómicas, la desintegración familiar entre otras que pueden afectar el desarrollo infantil.

Asimismo, esta investigación revisa las consecuencias que un entorno familiar disfuncional puede tener en la salud mental y emocional de los niños, y cómo estas repercusiones pueden extenderse a mediano y largo plazo, afectando su vida adulta. La revisión de la literatura ha señalado una relación entre la disfunción familiar y la aparición de problemas psicopatológicos, emocionales y sociales en los menores, lo que resalta la necesidad de abordar esta problemática cada vez más teniendo en cuenta las características de las familias contemporáneas y su carácter disfuncional o cambiante.

Por último, la investigación busca proporcionar herramientas prácticas y alternativas que permitan a profesionales y cuidadores identificar, prevenir y tratar las consecuencias derivadas de la disfuncionalidad familiar en el desarrollo psíquico del niño. De esta manera, se pretende no solo

generar conocimiento, sino también contribuir al diseño de alternativas efectivas desde la academia y la familia para la promoción del bienestar infantil y familiar.

1.3 Objetivos

Objetivo general

- Comprender los procesos del desarrollo psíquico del niño en el niño y su relación con los distintos tipos de familias disfuncionales, a partir del análisis de la literatura reciente en la psicología dinámica.

Objetivos específicos

- Analizar las características de la familia disfuncional desde su definición y sus tipos, en relación con el desarrollo psíquico del niño.
- Identificar los principales trastornos psicológicos que afectan al desarrollo psíquico del niño que crece en familias disfuncionales y cómo estos afectan su salud mental y emocional.
- Proponer enfoques terapéuticos y alternativas de intervención desde la psicología dinámica de Winnicott para fortalecer el desarrollo psíquico de los niños en familias disfuncionales, basados en la comprensión de sus necesidades emocionales y psíquicas.

1.4 Marco referencial

Las investigaciones recientes han venido usando los conceptos del psiquiatra y pediatra Donald Woods Winnicott y un referente de la corriente psicoanalítica posterior a Freud que desde la psicología dinámica problematiza elementos centrales del desarrollo psíquico infantil, el rol de la paternidad y la importancia del ambiente en las relaciones y el desarrollo emocional de niños y niñas.

Los autores que plantean la teoría de Winnicott proponen y discuten las consecuencias y frustraciones que tiene el niño cuando no tiene un buen ambiente facilitador y de cuidado, los efectos del maltrato infantil y todo riesgo con relación al desarrollo psicosocial. Para Winnicott (1965) el proceso de adaptación en el bebé es un proceso complejo porque necesita de la atención y esfuerzo de ambos padres, al principio la madre sería el entorno favorable, pero pronto el apoyo del padre es necesario para la creación del entorno social inmediato. `

En la misma dirección, Benedito y Pinheiro (2018) manifiestan que según Winnicott este apoyo paternal es el que protege a la madre de la realidad externa y le permite también proteger al niño de factores externos que hagan que el niño interrumpa su proceso de integración y active un estado de alarma interno. En este caso la madre protege al bebé de eventos impredecibles donde el niño podría tener una reacción de defensa y que le podría perjudicar.

Estas conductas de aproximación pueden activarse de forma radical en los momentos de mayor necesidad afectiva, tal es el caso de los niños que sienten temor por una amenaza externa y buscan la protección de sus padres. Sin embargo, en muchos casos cuando no hay una respuesta adecuada y oportuna que genere seguridad, esto puede derivar en un desajuste (Checa et al., 2019, p. 6).

Lo que para el niño sea un ambiente de confianza, seguridad y protección podrá sentirse cómodo y entrar en contacto con el mundo y con sus primeras interacciones de lúdica y juego, lo cual en la vida adulta ya se va manifestando en experiencia cultural. “Según la teoría psicoanalítica de Winnicott, la confianza en el entorno-madre es fundamental para que el bebé tenga la sensación de existir y, posteriormente, habitar la realidad compartida.” (Saldanha y Klautau, 2021, p. 204).

Se cree que uno de los fracasos en las etapas previas a un desarrollo emocional óptimo son los comportamientos agresivos en la escuela o en la casa, “la agresividad, para Winnicott, constituye una fuerza vital, un potencial que trae el niño al nacer y que podrá expresarse si el entorno lo facilita, sosteniéndolo adecuadamente” (Chagas, 2012, p, 53) esto se diferencia al sentimiento de odio que “no es una emoción inicial en el bebé, sino que aparece muy tardíamente e implica poder reconocer al enemigo como otro.” (Chagas, 2012, p 55)

Lo anterior significa una mayor responsabilización de sí mismo, así haya un daño intencional, esto puede ser debido a la inestabilidad de los afectos y vínculos del ambiente o de su

hogar, el autor posiciona al psicoanálisis como una valiosa herramienta para comprender las actitudes violentas en las relaciones interpersonales y en ayuda en la construcción de alternativas como salidas posibles a los actos de agresión (Chagas, 2012).

La lectura de Winnicott integra reflexiones sobre la función que cumple un entorno lo suficientemente bueno y el manejo creativo de los aspectos positivos y negativos en lo social y la psiquis. De acuerdo a lo anterior, como estrategia y herramienta, Winnicott propone el juego como un “espacio de transición” donde este es fundamental en el desarrollo físico y psíquico del niño, puesto que es a partir de ahí donde se forjan las bases para el resto de su vida, donde se construye el sujeto y su personalidad.

Según Fontalvo (2016) a través del juego infantil se puede conocer el psiquismo del niño, lo que permite un mejor aprendizaje y desarrollo de su creatividad. Sumado a esto, en el texto “¿Por qué juegan los niños?” (1942) de Donald Winnicott se hace una revisión de los motivos que llevan al niño a jugar, entre los cuales destaca que el niño juega: por placer, para expresar agresión, para controlar la ansiedad, para adquirir experiencia, para establecer contactos sociales, para lograr la integración de la personalidad y para promover la comunicación social.

Las ventajas de la teoría del juego como forma de expresar, reconocer y reconocerse a través de otro, es decir que, los niños, a través del juego, pueden desahogar emociones y pensamientos, como lo son por ejemplo una agresión, un estrés, frustración, entre otros factores.

Los aportes del autor al desarrollo psíquico familiar y en particular del niño se enfocan en la importancia del cuidado del entorno psicosocial del niño para alcanzar un buen desarrollo afectivo y emocional y en cualquier ser humano este factor es fundamental, un sentimiento de unicidad con la familia, sin embargo él niño siendo un ser individual, este proceso se nombró como “integración” pues al bebé se le asocia también a su madre o cuidador directo, algo que está antes del individuo, eso que corresponde a la unidad entorno- individuo, Benedito y Pinheiro (2018).

2. Metodología

2.1 Enfoque investigativo

La investigación cualitativa, en la que se enmarca el uso de la técnica de revisión de la literatura, se centra en la exploración profunda de fenómenos humanos y sociales, permitiendo analizar cómo se construyen significados en contexto. En este caso, la elección de esta técnica permite comprender, desde una perspectiva analítica, el impacto y la vigencia de los conceptos clave de la teoría de Donald Winnicott en los estudios contemporáneos. Este enfoque investigativo cualitativo no busca cuantificar datos, sino más bien comprender y reflexionar sobre los aportes teóricos de Winnicott y su relación con el desarrollo psíquico del niño y la dinámica familiar.

La revisión de la literatura, entendida como un análisis crítico y sistemático de las fuentes relevantes, se alinea con los principios cualitativos al priorizar la profundidad sobre la generalización. Creswell (2002) define esta técnica como un proceso que reúne y sintetiza los hallazgos previos para ofrecer una visión holística del tema de estudio, en este caso, los aportes winnicottianos. Esto resulta esencial en investigaciones cualitativas, ya que permite identificar vacíos en el conocimiento, tendencias recientes y perspectivas emergentes en un área específica de estudio.

El análisis de documentos publicados en los últimos años asegura que esta investigación no solo refleje el estado actual de la producción académica, sino que también fomente nuevas discusiones sobre las implicaciones prácticas de las teorías de Winnicott en la salud mental familiar y el desarrollo emocional infantil.

Al priorizar el análisis cualitativo de las investigaciones recientes y de los textos académicos, esta investigación fomenta el entendimiento profundo del papel de las relaciones familiares en el desarrollo del niño, subrayando la importancia del ambiente físico y emocional descrito por Winnicott.

Asimismo, la investigación cualitativa, desarrollada mediante la técnica de revisión de la literatura, brinda un análisis crítico y específico de la teoría de Winnicott e invita a reflexionar sobre su relevancia para enfrentar los retos actuales en psicología dinámica y salud emocional de la familia, este trabajo tiene el objetivo de proponer una lectura actualizada del desarrollo psíquico infantil desde la perspectiva del autor.

Igualmente, para la elaboración de este trabajo se eligió el análisis del discurso como herramienta fundamental para examinar la forma en cómo las investigaciones utilizan el lenguaje para construir significado y comunicar los resultados de dichas investigaciones lo que a su vez refleja la construcción social de la realidad. En general, el análisis del discurso se utilizó para develar las dinámicas de las relaciones familiares y examinar cómo estas influyen en el desarrollo psíquico del niño.

2.2 Técnica de investigación

La técnica de investigación utilizada en este trabajo es la revisión de la literatura que permitió dar cuenta del estado de la producción académica sobre la teoría Winnicottiana y su vigencia. La metodología se eligió basada en la definición de (Creswell, 2002) que define a la revisión de la literatura como un análisis crítico de documentos bibliográficos que dan cuenta de un ‘estado del conocimiento’ de la cuestión. Por lo tanto, esta investigación se caracteriza por reunir en su mayoría de la literatura reciente que constituyó una base de documentos publicados en los últimos 5 años aproximadamente sobre el análisis de los estudios realizados desde la psicología dinámica, basados principalmente en Donald Winnicott y sus aportes a la disciplina.

Se consideró a la revisión documental como una etapa fundamental del proceso de investigación (Álvarez, 2012) que de acuerdo con el autor, debe estar orientada a informar a la comunidad académica y otros profesionales interesados sobre la obra de Winnicott en este caso y su teoría, centrada en la importancia de las relaciones entre el niño y sus padres y/o cuidadores directos, especialmente la madre, y cómo estas influyen su desarrollo emocional y psicológico.

Para el desarrollo de esta investigación se eligió la revisión de la literatura tradicional o también llamada cualitativa que consiste en fomentar la innovación en la investigación (Lodero s.f) y buscar alternativas que en torno a la salud mental y emocional de la familia permitan reflexionar sobre el desarrollo psíquico del niño.

La búsqueda de la bibliografía se realizó en torno a la definición de tres categorías principales teniendo como base la teoría Winnicottiana y sus principales conceptos como: la madre suficientemente buena, el ambiente emocional y físico del niño, el objeto transicional y el *verdadero-falso self*. Asimismo, la ecuación de búsqueda de los documentos utilizados para realizar esta investigación se hizo principalmente en la base de datos de los buscadores PUBMED y

SCIELO con las palabras claves “Familia”, “Winnicott, psicología”, familia y “psicología del desarrollo o psicología, clínica”, “desarrollo afectivo”, o “desarrollo mental” y “desarrollo del niño” específicamente.

En total se encontraron 70 papers aproximadamente que fueron referentes para este trabajo.

2.3 Proceso de análisis

Categorías de análisis

- La familia disfuncional
- El desarrollo psíquico familiar
- Análisis psicológico-dinámico

3. Discusión y resultados

Los hallazgos destacan la necesidad de abordar la disfuncionalidad familiar desde un enfoque integral que contemple intervenciones psicológicas, educativas y sociales. Es crucial promover ambientes familiares saludables que prioricen el bienestar emocional y el desarrollo integral de los miembros del hogar. Esto incluye el fortalecimiento de la comunicación, la resolución constructiva de conflictos y la educación en estilos de crianza positivos. Además, es esencial proporcionar apoyo especializado a las familias que enfrentan situaciones de violencia o separaciones conflictivas, para mitigar sus efectos en los hijos.

Igualmente, presentan que el maltrato infantil tiene repercusiones profundas y duraderas en el desarrollo psíquico y emocional de los niños, afectando tanto su bienestar inmediato como sus perspectivas futuras. Las intervenciones deben considerar el maltrato como un fenómeno complejo y multidimensional, adoptando enfoques integrales que permitan mitigar sus efectos y romper los ciclos de violencia intergeneracionales. Como se concluye en varios estudios, “es importante que el pediatra se forme y entrene en familia, funciones familiares y estilos de crianza” (Mouesca, 2016, p. 70), promoviendo entornos más seguros y protectores para el desarrollo de los menores.

Asimismo, resaltan la necesidad de abordar la salud mental materna desde un enfoque interdisciplinario que integre factores psicológicos, sociales y biológicos. Es esencial diseñar estrategias de intervención que promuevan la inteligencia emocional, fortalezcan las redes de apoyo y consideren las particularidades culturales y transgeneracionales de cada madre. Además, se requiere un mayor énfasis en la educación para fomentar un estilo parental positivo y en la provisión de recursos para apoyar a las madres en situaciones de vulnerabilidad.

4. Consideraciones éticas

Esta investigación de tipo monografía se ajusta a unos principios y criterios éticos, en consecuencia, es pertinente basar este proceso investigativo en una serie de normativas, como son la Resolución 8430 del Ministerio de Salud de Colombia (1993), un ejemplo es el Artículo 5. “En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar” (p. 2).

A esto se añade, la Resolución Rectoral 47765 del 15 de marzo de 2021 de la Universidad de Antioquia, que vela por los aspectos éticos de la investigación que se reflejen en las normas y prácticas investigativas. Teniendo en cuenta estas normativas, la investigación se orienta desde una postura ética y legal, con el respeto a los participantes y lectores.

5. Desarrollo de la temática

5.1 Capítulo I: Aportes para comprender la disfuncionalidad familiar en relación con el desarrollo psíquico del niño

La familia, como primer entorno de socialización y principal espacio para el desarrollo integral de los individuos, juega un papel fundamental en la formación de habilidades personales, sociales y cognitivas. Según Viguer y Serra (1996), constituye el marco primario donde se establecen las bases para el desarrollo personal y el aprendizaje escolar. Sin embargo, no todas las familias cumplen adecuadamente estas funciones, y cuando existen carencias en la dinámica familiar, puede hablarse de disfuncionalidad. Una familia disfuncional se caracteriza por patrones inadecuados de interacción entre sus miembros que afectan negativamente el bienestar emocional, social y conductual de todos sus integrantes, especialmente de los niños.

Para comprender esta problemática, es importante analizar los diversos tipos de familias disfuncionales. Estas categorías permiten identificar las dinámicas internas que dificultan la adaptación al cambio, la resolución de conflictos y el apoyo emocional necesario para un adecuado desarrollo infantil.

Tipos de familia:

- *Familia Nuclear*
- *Familia Monoparental femenina*
- *Familia Monoparental masculina*
- *Familia Binuclear / Familia Ensamblada*

A continuación, se presentan las causas que afectan a la dinámica familiar y su relación con el impacto que genera está en el desarrollo psíquico y emocional infantil, el maltrato infantil, la salud mental materna, la disfuncionalidad familiar y su clasificación y la desintegración familiar. Posteriormente se hace un análisis entre las causas y su relación con la salud mental y emocional de la familia, y específicamente del niño.

a) Maltrato infantil

El maltrato infantil se manifiesta en diferentes formas de abuso físico, emocional y/o negligencia paternal. Este distorsiona las relaciones familiares, afecta la construcción de la confianza y produce consecuencias graves que afectan a lo largo de toda la vida del niño, para (Santa-Cruz et al., 2022) el maltrato infantil “se reconoce como una experiencia estresante que impacta de forma negativa la salud mental, cuando estas experiencias se acumulan, los recursos de adaptación disminuyen y el sistema parasimpático causa angustia, sentimientos negativos como la tristeza, enojo y alteraciones físicas” (p. 11).

Según la investigación de (Ordoñez y Fernández, 2012) “se estima que en torno al 60-70% de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares violentos son víctimas más o menos directas de situaciones de maltrato”. (p. 31) y que “se han contabilizado, al menos, 53 casos de niñas y niños asesinados por sus progenitores varones” (p. 32) cabe resaltar además que estos asesinatos se cometieron en la licencia de visitas que se otorgan a los padres durante un proceso de divorcio o separación.

La investigación de Muesca (2016) sobre las creencias de los padres en Argentina respecto al castigo corporal deja una preocupación al respecto sobre las pautas de crianza y la experiencia de vida familiar. En este contexto, el 4% de los padres considera que el castigo corporal es necesario para educar, mientras que el 2,3% reconoce haber recurrido a “dar una paliza” para educar a su hijo en el último mes. Esto manifiesta que, a pesar de los avances en la comprensión de los efectos negativos de la violencia en la educación, se sigue creyendo que, en algunas culturas se justifica el uso de la violencia física como una forma válida de corregir el comportamiento infantil.

Según la literatura, la crianza implica enseñar a los niños normas sociales que guíen su comportamiento y les permitan desarrollar habilidades emocionales y sociales adecuadas. El objetivo de usar la disciplina es, por lo tanto, ayudar al niño a lograr mayor autonomía, controlar sus emociones negativas y respetar tanto sus propios derechos como los de los demás (Muesca, 2016). Este enfoque resalta la importancia de establecer límites y expectativas claras para los niños, no obstante, las pautas de crianza basadas en el castigo corporal pueden tener consecuencias problemáticas a largo plazo para su bienestar emocional y psicológico.

- *Efectos emocionales y psíquicos en el niño*

El maltrato produce una serie de trastornos psicológicos que incluyen ansiedad, depresión y conductas antisociales. Como se observa en la literatura “los niños expuestos a la violencia en la familia presentan más conductas agresivas y antisociales (conductas externalizantes) y más conductas de inhibición y miedo (conductas internalizantes) que los niños que no sufrieron tal exposición” (Ordoñez y González, 2012, p. 32). Además, estas experiencias estresantes también inciden en el rendimiento académico y en la competencia social, limitando las oportunidades de desarrollo integral.

Según Martínez (2016) es común que un niño que ha experimentado maltrato vaya a necesitar de vínculos seguros y un adecuado apoyo emocional, pero este se mostrará desconfiado y es posible que manifieste respuestas defensivas, especialmente frente a nuevas relaciones que se le proponen. Este comportamiento está relacionado con el hecho de que, cuando el daño proviene de los propios padres, las reacciones emocionales del niño se intensifican, estas emociones están relacionadas con el miedo, la agresión y la culpa y también influye en la personalidad y el comportamiento de quienes experimentan este ciclo de abuso y sumisión (Peláez, 2014).

En el estudio realizado por (Ordoñez y González, 2012) con 40 mujeres maltratadas, se encontró que los hijos de dichas mujeres mostraron una variedad de síntomas y comportamientos similares y problemáticos. Estos síntomas incluían conflictos en la escuela, comportamientos violentos entre pares, y un bajo rendimiento académico. También se observó un miedo constante hacia el maltratador, así como síntomas de ansiedad y sentimientos de tristeza y aislamiento. Esto demuestra que el maltrato infantil no solo afecta a los niños a nivel físico, sino también en su bienestar emocional y social, reflejando un daño profundo en su desarrollo.

Además, los hijos de mujeres maltratadas no solo se ven afectados por la violencia directa, sino también por los factores socioculturales que influyen en su desarrollo. El estudio indica que estos niños son moldeados tanto por el contexto social como por su vivencia de violencia, “los hijos de mujeres maltratadas se ven expuestos no solo a la influencia de factores de su entorno sociocultural, sino también a la propia experiencia de sufrir, bien como testigos o como víctimas, la violencia dentro de su entorno familiar” (Ordoñez y González, p. 35). Este entorno afecta profundamente la vida infantil hasta el punto de extenderse mucho más allá de la infancia, lo que también afecta la capacidad de estos niños para convivir en sociedad.

Otro hallazgo importante es la perpetuación de conductas violentas aprendidas en el hogar. “Este tipo de situaciones constituye un modelo de aprendizaje de conductas violentas dentro del hogar, algo que [...] posee un papel relevante en el riesgo de ejercer violencia contra la pareja en la edad adulta” (Ordoñez y González, 2012, p. 34). Según el análisis, la exposición de los infantes al maltrato de cualquier tipo, no solo afecta a su vida, sino también contribuye a la reproducción de ciclos de violencia por generaciones.

De acuerdo a los hallazgos encontrados, se sugiere que el maltrato infantil debe ser abordado desde una perspectiva amplia que observe tanto el contexto familiar como las consecuencias en el individuo. Para Galán (2011) “la atención a la infancia maltratada oscila frecuentemente entre dos posiciones extremas: cómo modificar la realidad del niño o atender exclusivamente a su mundo interno” (p. 225).

Los factores como los estilos de crianza punitivos, el abuso de sustancias y la presencia de trastornos de conducta en la adolescencia contribuyen al riesgo de que estos niños, al llegar a la adultez, ejerzan violencia contra su propia pareja (Ordoñez y Gonzales, 2012). El maltrato, por tanto, no es solo una experiencia pasiva para los niños; les enseña comportamientos destructivos que pueden replicar en el futuro, perpetuando un ciclo de violencia.

En este sentido, se destaca la importancia de la teoría del Modelo del Trauma de los Trastornos Mentales mencionada por (Jiménez et al., 2014) que señala una relación entre los traumas sufridos en la infancia y el diagnóstico posterior de trastornos mentales en esas personas, se deriva de la teoría del apego de John Bowlby la cual manifiesta la confusión del niño al recibir maltrato de parte de sus cuidadores directos a quienes dirige su apego, pero al mismo tiempo es rechazado y lastimado. (Bowlby, 1986) Esta incoherencia, por lo tanto, termina afectando la estabilidad emocional del niño y a su vez condicionando su capacidad para establecer relaciones sanas en el futuro, cómo se aprecia en el siguiente ítem.

Los niños que han sido víctimas de maltrato suelen desarrollar patrones de desconfianza y reactividad lo que complica la formación de nuevos vínculos en el futuro. Esto se agrava en mayor medida cuando quienes son los actores del maltrato son los propios padres.

Cuando son los padres quienes maltratan al hijo, se agravan las reacciones porque el contexto más cercano deja de ser protector y suficientemente bueno. [...] Esto lleva al menor

a perder la confianza en las personas y, a la larga, en la condición humana (Martínez, 2016, p. 235).

Igualmente, de acuerdo con (Peláez, 2014) esto “también podría derivar en condiciones adversas que provocarían en los adultos conductas agresivas que en su día a día expresarán frente a los demás y sobre todo con sus propios hijos” (p. 43).

En familias donde predomina la violencia y el ejercicio de poder por parte de uno de los progenitores, los niños experimentan efectos adversos significativos. “el ejercicio de poder y dominación... está asociado al empleo de castigos corporales, humillantes y degradantes, que atentan contra el desarrollo de los niños y de las niñas” (Buitrago, et al., 2009, p. 67). Estas prácticas refuerzan patrones disfuncionales que afectan la autoestima y las relaciones futuras de los hijos.

La otra alternativa a través de la cual la experiencia de la separación de los padres se vuelve un evento traumático para los niños corresponde a la dinámica de conflicto intenso y sostenido que se produce entre los padres, aún después de producida la separación. Esta experiencia afecta negativamente a los hijo/os quienes a menudo se ven envueltos en las peleas de la expareja. En consecuencia, los niños manifiestan, a través de conductas y síntomas, la tensión permanente en la que viven.

En estos casos, la familia no se puede reorganizar funcionalmente, lo hace en torno al conflicto. De este modo, ni los padres ni los hijos logran reconstruir una identidad que vaya más allá de la experiencia de separación (Cáceres et al., 2004). En estas familias, indican los autores, la separación pasa a ser el núcleo en torno al cual organizan su existencia.

b) Salud mental materna

La salud mental materna es un componente clave para el bienestar de la madre, el desarrollo infantil y las dinámicas familiares. Sin embargo, los factores psicológicos, sociales y biológicos pueden afectar significativamente este aspecto, especialmente durante el embarazo. Las madres que atraviesan dificultades psicológicas suelen experimentar sentimientos de temor, culpa y rechazo que impactan la formación del vínculo con el hijo. Como se señala, “esta atmósfera dificulta el establecimiento del vínculo madre-hijo que comienza con el hijo imaginado y deseado

durante la gestación” (Gutiérrez, et al., 2007, p. 20). Así pues, se revisará a continuación las implicaciones de la salud mental de la madre y su proceso de maternal.

- ***La psiquis y las emociones de la madre***

Factores como la edad, el estado civil y las condiciones laborales desempeñan un rol crucial en la salud mental materna. Las mujeres solteras o con trabajos demandantes presentan una mayor probabilidad de desarrollar depresión durante el *periparto*. En este sentido, “si la mujer trabaja hay más probabilidades de depresión. Si es soltera hay más probabilidades de depresión” (Giovanazzi y Pérez, 2023, p. 5). Además, la falta de una red de apoyo social y la disfunción familiar incrementan el riesgo de trastornos emocionales, lo que puede repercutir negativamente en la crianza.

Según los hallazgos encontrados, la edad también es un factor determinante en la experiencia materna y su impacto en la salud mental. Las madres menores de 20 años enfrentan mayores desafíos, incluyendo una mayor probabilidad de abandonar la lactancia debido a factores como “el bajo nivel de escolaridad y la disfunción familiar unido a la introducción de otra leche por la idea de que el bebé pasa hambre” (Rosada, et al 2019, p. 1289). Estas condiciones también contribuyen al desarrollo de sentimientos de frustración y ansiedad en las madres y la crianza.

La inteligencia emocional surge como un factor fundamental que permite preveer la salud mental materna. Estudios recientes indican que “es 4.17 veces más probable que las personas con bajos valores en la dimensión claridad presenten depresión” (Giovanazzi y Pérez, 2019, p. 5). Por otro lado, un estilo parental que se caracteriza por sobreprotección materna también se asocia con una mayor probabilidad de depresión durante el embarazo, lo que sugiere la importancia de trabajar en la inteligencia y regulación emocional.

Los factores que afectan a la salud mental materna, no solamente hacen daño a la madre, sino también a las relaciones de pareja y a las prácticas de crianza, “es posible también que su ánimo depresivo haya contribuido a percibir más negativamente su relación de pareja y a que sus actitudes y técnicas de crianza no hayan sido las adecuadas” (Leija, et al., 2015, p. 213). Este tipo de interacciones constituye un factor de riesgo tanto para la madre como para el desarrollo emocional del hijo.

La salud mental de la madre también se ve afectada por aspectos trans-generacionales y culturales, como la relación con sus propios padres y las expectativas sociales sobre el rol materno. La “disponibilidad materna o su competencia reparatoria de estados desintonizados puede estar interferida por conflictos entre el bebé imaginario y el bebé real, expectativas asignadas al hijo, o la ausencia de deseo del hijo” (Betancourt, 2009, p. 112). Esto puede dificultar el establecimiento de relaciones saludables tanto con el hijo como con otros miembros de la familia.

La salud mental materna desempeña un papel fundamental en la calidad de la crianza y el desarrollo infantil. Las intervenciones deben enfocarse en reducir los factores de riesgo asociados con la depresión materna y fomentar un ambiente propicio para el establecimiento de vínculos saludables. Como se ha evidenciado, las madres que cuentan con apoyo social y redes familiares sólidas están mejor equipadas para superar los desafíos emocionales y psicológicos de la crianza, lo que beneficia tanto a la madre como al niño.

La maternidad y la crianza de los hijos son procesos profundamente influenciados por una serie de factores, entre ellos los socioeconómicos, que pueden tener un impacto significativo en el bienestar y desarrollo de los niños. En particular, las madres juegan un papel crucial en el cuidado y la formación emocional de sus hijos. Según diversos estudios, la interacción de los niños con sus madres es esencial para el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales, como la capacidad lingüística. Navarro (2018) señala que la calidad de esta interacción influye directamente en el desarrollo de habilidades lingüísticas, algo que puede verse afectado cuando las madres enfrentan dificultades socioeconómicas que limitan su tiempo y recursos para interactuar plenamente con sus hijos (p. 70).

El cambio en las estructuras familiares también juega un papel importante. Hoy en día, existen familias monoparentales, ensambladas, de parejas homosexuales, entre otras, lo que refleja una diversidad en los modelos de crianza (Mouesca, 2016). En estos contextos, las madres, a menudo las principales responsables del cuidado de los hijos, deben gestionar no solo la crianza, sino también la administración de los recursos económicos, lo que puede generar una presión adicional. La falta de acceso a recursos educativos y sociales, sumado a las dificultades económicas, puede limitar las oportunidades que una madre tiene para proporcionar a sus hijos un entorno que favorezca su desarrollo integral.

c) Disfuncionalidad familiar

- *Familias moderadamente funcionales*

Estas familias presentan algunas dificultades en áreas como la comunicación y los roles establecidos, lo que afecta parcialmente su capacidad para adaptarse a los desafíos. Según Brito y Procel (2016), el 60% de las familias evaluadas en su estudio obtuvieron puntuaciones que las ubicaron en esta categoría. Aunque aún pueden cumplir con ciertas funciones esenciales, su dinámica no siempre facilita un ambiente óptimo para el desarrollo infantil.

- *Familias disfuncionales*

Las familias clasificadas como disfuncionales presentan patrones de interacción más problemáticos. En estos casos, las carencias en cohesión y afectividad, así como una comunicación limitada, generan un entorno que puede ser nociva para el bienestar de los niños. Brito y Procel (2016) señalan que el 30% de las familias estudiadas correspondían a este nivel, evidenciando un impacto negativo en el comportamiento infantil y en su ajuste personal en diversos contextos.

- *Familias severamente disfuncionales*

Estas familias enfrentan las mayores dificultades para adaptarse al cambio y abordar los problemas conductuales de los niños. Suelen resistirse a la intervención y mostrar rechazo hacia los hijos, lo que incrementa los problemas de comportamiento y dificulta el ajuste emocional y social (Brito & Procel, 2016). Este nivel de disfuncionalidad se asocia con consecuencias graves para el desarrollo, como retrasos en habilidades cognitivas y problemas para el desarrollo del lenguaje, por ejemplo.

Las familias ensambladas asumen retos importantes que se derivan de las relaciones complejas entre sus miembros, estas son las familias que se componen de un núcleo familiar conformado a partir de personas separadas, divorciadas o con hijos que se consideran externos al la pareja de convivencia actual. De acuerdo con las experiencias maternas revisadas, “las mujeres que asumen roles maternos en familias ensambladas reportan temores relacionados con el bienestar

de sus propios hijos y las relaciones con los hijastros: “las mujeres que planteaban tener malas relaciones con los hijos de sus parejas... relataban conflictos abiertos con ellos y/o que sienten su rechazo” (Pérez y Jaramillo, 2011, p. 391). Estas situaciones pueden llegar a generar dificultades importantes en las que se pone en juego la estabilidad emocional del nuevo núcleo familiar.

Las transformaciones en los modelos familiares también influyen en las dinámicas y roles dentro del hogar. Aunque “actualmente, la familia está cambiando; ya no existe un modelo único... las funciones familiares siguen siendo fundamentales para el desarrollo personal de los niños” (Muesca, 2016, p. 70). Sin embargo, la ausencia de cohesión y apoyo en estas nuevas estructuras puede generar sentimientos de inseguridad y desprotección en los hijos.

d) Desintegración familiar

La desintegración familiar es un fenómeno complejo que puede ser provocado por diversas causas, las cuales afectan la estabilidad emocional y psíquica de sus miembros. Entre las principales causas que contribuyen a la ruptura familiar se encuentran el maltrato físico y psicológico, el divorcio, el abandono de uno de los padres y la falta de comunicación entre los miembros de la familia. Según los estudios realizados, “las causas que llevan a desintegrar una familia son: el maltrato físico/psicológico, el divorcio, el abandono de alguno de los padres, la falta de comunicación entre los miembros de la familia” (Quijano y Quiroz, p. 270). Estas circunstancias crean un ambiente disfuncional que afecta el equilibrio emocional de los individuos, especialmente de los niños, quienes suelen ser los más vulnerables.

El maltrato, tanto físico como psicológico, genera un ambiente de inseguridad y miedo, lo que puede llevar a la desintegración del núcleo familiar. Del mismo modo, el divorcio y el abandono de uno de los padres alteran la estructura de la familia, dejando a los niños sin el soporte emocional y material necesario para su desarrollo. La falta de comunicación, por su parte, contribuye a la despersonalización de los miembros familiares, lo que genera una desconexión afectiva y dificulta la resolución de conflictos internos.

Sin embargo, la familia sigue siendo una institución central en la vida de las personas, independientemente de los conflictos que puedan surgir.

Como lo señala Winnicott (1957), la forma en que organizamos nuestras familias demuestra prácticamente cómo es nuestra cultura, tal como el retrato de un rostro refleja al individuo. La familia siempre sigue siendo importante y explica buena parte de nuestros traslados y viajes. Emigramos, nos trasladamos del Este al Oeste o del Sur al Norte, debido a la necesidad de apartarnos, y luego regresamos periódicamente al hogar, nada más que para renovar los contactos (p. 863).

Esto sugiere que, a pesar de las dificultades, la familia representa un espacio fundamental para la identidad y el bienestar de sus miembros. Incluso cuando se producen rupturas, la familia continúa siendo un referente emocional al que se recurre en momentos de necesidad.

La disfuncionalidad familiar está directamente relacionada con la aparición de síntomas psicopatológicos en sus integrantes. En adultos mayores, por ejemplo, “la somatización y la depresión se relacionaron de manera negativa con la funcionalidad familiar... mientras que la ansiedad, hostilidad e ideación paranoide también mostraron correlaciones negativas en aquellos que declararon haber vivenciado abuso en su hogar” (Santa-Cruz et al., 2022, p. 10). Esto evidencia cómo las relaciones familiares disfuncionales impactan la salud mental de sus miembros en diferentes etapas de la vida.

La disfuncionalidad familiar representa un desafío significativo para la estabilidad emocional y el desarrollo psíquico de los miembros del hogar. Las estrategias de intervención deben centrarse en reducir los factores de riesgo asociados con la disfuncionalidad y fomentar un entorno que facilite el crecimiento saludable de todos los integrantes. Como se ha evidenciado, una familia funcional no solo promueve la adaptación y la resolución de problemas, sino también protege a sus miembros de las consecuencias negativas de los conflictos y el abuso.

Por otro lado, los hallazgos obtenidos a partir de las entrevistas con los niños reflejan que la separación de los padres constituye una crisis profunda en sus vidas, generando cambios significativos en la organización familiar. Tal como señalan los enfoques teóricos del análisis sistémico de la experiencia, “la separación de los padres constituye una crisis que impacta sus vidas introduciendo cambios en la organización familiar” (Gómez et al., 2017, p. 230). Esta alteración en la estructura familiar no solo afecta el bienestar inmediato del niño, sino que también repercute en su desarrollo emocional y psíquico a largo plazo.

La nueva configuración familiar, producto de la ruptura parental, conlleva la imposición de responsabilidades que normalmente corresponderían a los adultos. En este sentido, los niños se ven obligados a asumir roles que no son propios de su edad, lo que da lugar a una dinámica de parentalización. La delegación de responsabilidades, como el cuidado de los hermanos menores o la gestión de tareas domésticas, “provoca dinámicas de parentalización que hacen que los niños asuman roles que no les corresponden” (Gómez et al., 2017, p. 230). Este cambio de roles no solo altera la estructura familiar, sino que impacta en el desarrollo emocional del niño, quien se ve forzado a desempeñar funciones que requieren una madurez que aún no posee.

De este modo, los niños asumen muy temprano las funciones de cuidado y protección maternas, lo que provoca un cambio en su adaptación emocional. Este proceso de parentalización lleva a los niños a abandonar su derecho natural a vivir su infancia de manera libre y espontánea, ya que deben actuar desde una posición reactiva ante las exigencias familiares (Cifuentes y Milicic, 2012).

En este contexto, Winnicott explica que los niños que carecen de un sostén adecuado o de un “holding” emocional adecuado por parte de sus cuidadores primarios experimentan una disociación interna, lo que puede derivar en una crisis psíquica. Según él, cuando los niños no reciben el apoyo necesario, su desarrollo emocional puede verse seriamente comprometido: “Winnicott tratará de explicar el giro que hacen los pequeños para evitar caer, en un contexto de falta de sostén o holding, en una vivencia de ruptura del sí mismo, de aniquilación y de desamparo” (Winnicott, 1965, p. 230). Esto refleja cómo la falta de apoyo emocional y la necesidad de asumir responsabilidades adultas a temprana edad pueden llevar a una desconexión del niño con su identidad emocional, generando una sensación de desamparo profundo.

En conclusión, la parentalización forzada que experimentan los niños tras la separación de sus padres tiene un impacto profundo en su desarrollo psíquico y emocional. Asumir roles adultos de manera prematura impide que los niños puedan vivir su infancia de forma natural, comprometiendo su capacidad para adaptarse emocionalmente a su entorno. Esta situación pone de manifiesto la importancia de un apoyo adecuado y de la intervención institucional cuando el desamparo emocional y psíquico se vuelve insostenible, garantizando así que los niños reciban la protección necesaria para su desarrollo integral.

Así pues, el entorno familiar es crucial para el buen desarrollo infantil, ya que actúa como el primer proceso de socialización que influye en las costumbres, ideas y habilidades que los niños

adquieren (Kostelnik, 2009). Cuando la familia no proporciona un ambiente adecuado, las consecuencias pueden manifestarse en diferentes áreas del desarrollo. Por ejemplo, en los casos de familias severamente disfuncionales, es muy común observar un mayor rechazo hacia los hijos, lo que a su vez incrementa las conductas problemáticas y dificulta el ajuste social y emocional (Brito & Procel, 2016).

En el ámbito cognitivo, se ha identificado que factores como el nivel educativo de los padres y la calidad del entorno familiar tienen un impacto significativo. Según Matute et al. (2009), los niños cuyos padres tienen un mayor nivel cultural tienden a desarrollar mejores habilidades de memoria y atención. Lo que no sucede en un ambiente familiar disfuncional, ya que puede truncar el aprendizaje y el desarrollo cognitivo de los niños (Garibotti et al., 2013).

Winnicott enfatiza en que el desarrollo emocional del niño ocurre en un contexto familiar que debe proporcionar las condiciones adecuadas para su crecimiento. Según él, "el desarrollo emocional del niño tiene lugar cuando se han provisto las condiciones adecuadas para ello; el impulso a desarrollarse nace del mismo niño, de su interior" (p. Winnicott, 1965, 76). Este impulso interno debe ser fortalecido por un ambiente que favorezca su desarrollo, ya que cuando las condiciones familiares son desfavorables, estas fuerzas internas pueden quedar reprimidas, lo que puede llevar a trastornos emocionales.

El cuidado físico y emocional que el niño recibe está por completo ligado a la habilidad de la familia para proporcionar dicho entorno seguro. En familias con problemas o carencias por ejemplo, emocionales, no se puede culpar únicamente al núcleo familiar de nacimiento por las condiciones en las que se cría el niño; es esencial considerar cómo la dinámica familiar afecta también a todos sus miembros (madre y padre). Winnicott (1965) señala que "si nos hallamos ante una familia de las que hemos dado en llamar «con problemas», no podremos echar sobre la autoridad local toda la culpa de que el niño se esté criando en condiciones miserables" (p. 76) lo anterior, teniendo en cuenta que la familia como primer proceso de socialización como se ha mencionado, se convierte también, en el primer contexto donde el niño aprende sobre el cuidado, la seguridad y la interacción social.

La vida en familia es un factor determinante en la formación del carácter del niño. Winnicott (1965) sugiere que "la vida en familia es el factor que ofrece la mejor oportunidad de investigar la etiología del trastorno de carácter" (p. 251). Esto implica que las dinámicas familiares, las

interacciones y el apoyo emocional son esenciales para el desarrollo de una personalidad sana. La salud emocional del niño está íntimamente relacionada con la calidad de las relaciones familiares.

Además, el desarrollo emocional del niño está vinculado a su capacidad para establecer relaciones significativas. La figura paterna y materna, junto con el entorno familiar, influyen en cómo el niño percibe y se relaciona con el mundo. La salud mental y emocional del niño está, por lo tanto, profundamente arraigada en su experiencia familiar y en la calidad de las relaciones que establece dentro de ella. La falta de un entorno familiar saludable puede llevar a problemas en el desarrollo emocional y a dificultades en la formación de relaciones en el futuro.

La familia ocupa un lugar central en la teoría de Donald Winnicott, quien considera que el desarrollo emocional del niño depende en gran medida del entorno que le proporcionen sus cuidadores principales. Desde esta perspectiva, la interacción entre los miembros de la familia y las condiciones que esta establece son determinantes para el desarrollo psíquico y la formación del carácter del niño.

La vida en familia también desempeña un papel fundamental en la construcción del carácter del niño, ya que en este espacio se desarrollan las primeras interacciones sociales y los vínculos afectivos. Al respecto Martínez, (2016) afirma que:

La vida en familia es el factor que ofrece la mejor oportunidad de investigar la etiología del trastorno de carácter; y de hecho, es la vida en familia, o su sustituto, lo que permite que el carácter del niño se forme positivamente (p. 251).

No obstante, cuando el entorno familiar está marcado por conflictos, negligencia o maltrato, se pueden generar trastornos emocionales que afectan el desarrollo psíquico del niño. Por ejemplo, el desamparo puede tener un impacto significativo. En este sentido, se menciona al respecto que “el desamparo, como vivencia emocional y fenómeno psíquico en el niño pequeño, y el desamparo, como situación administrativo-legal [...] son dos conceptos paralelos que deberían confluir en un mismo criterio” (Martínez, 2016, p. 230).

La ausencia o el mal manejo de estas dinámicas familiares puede derivar en problemas emocionales y conductuales en el niño. Por ejemplo, Winnicott (1965) ilustra cómo la falta de comprensión de las necesidades emocionales de un niño puede llevar a la consolidación de conductas antisociales con el siguiente ejemplo:

Hubiese sido fácil apartar al muchacho del sendero que condujo a su curación [...] Si el director de la escuela le hubiese infligido un castigo corporal, el muchacho se hubiese reafirmado en ella [...] organizando para sí una identificación más plena con el brujo (Winnicott, p. 29).

El fortalecimiento del entorno familiar es esencial para prevenir las consecuencias negativas de la disfuncionalidad. Cardona et al. (2015) destacan la relevancia de promover un ambiente sano en el hogar, donde se brinden los recursos necesarios para el desarrollo personal y social de los individuos. Asimismo, Ortiz-Díaz et al. (2020) subrayan que los padres deben actuar como modelos positivos para sus hijos, ya que las acciones de los adultos tienen una influencia directa en el comportamiento y desarrollo de los niños.

Finalmente, la familia es el núcleo principal de desarrollo para los niños. Cuando esta cumple adecuadamente sus funciones, actúa como un soporte que impulsa el crecimiento personal, social y cognitivo. Sin embargo, cuando existen dinámicas disfuncionales, las consecuencias pueden ser graves, afectando áreas como el lenguaje, la conducta y el ajuste social. Por ello, es fundamental identificar las características y tipos de familias disfuncionales, así como implementar estrategias de intervención que promuevan la mejora de estas dinámicas para garantizar el bienestar de los niños.

A partir de lo definido anteriormente se ha conformado un marco comprensivo para entender cómo la familia, y en particular la figura materna y paterna, influyen en el desarrollo psíquico del niño. Desde una lectura de Winnicott, la importancia del entorno familiar en la formación de la identidad y la salud mental del niño.

5.2 Capítulo II: Aportes para comprender el desarrollo psíquico y emocional del niño

El desarrollo psíquico del niño es un proceso complejo que comprende múltiples dimensiones, desde lo biológico y emocional hasta lo vincular y socio-ambiental, donde el papel de las relaciones tempranas, especialmente el vínculo madre-hijo, son un factor fundamental en la constitución del verdadero yo interno del niño, o en términos de Winnicott (1965), el verdadero *self*. En este apartado se mencionan aportes que permitan comprender las consecuencias de las

experiencias tempranas, los vínculos y las condiciones socio-ambientales que moldean el crecimiento emocional y psicológico del niño.

Como se ha mencionado con anterioridad, para Winnicott (1965), el desarrollo psíquico del niño comienza incluso antes del nacimiento, con la existencia del hijo en la fantasía y el deseo de concebir de los padres. Esta perspectiva teórica enfatiza en la importancia del bienestar emocional durante la gestación y las primeras semanas de vida del menor, ya que el vínculo madre-hijo se caracteriza por la presencia, la estabilidad y la satisfacción de las necesidades del niño por parte de la madre, esto es esencial para que el niño pueda sentirse sostenido emocionalmente y pueda también desarrollar una base segura que le permita la exploración del mundo.

En ese sentido, la calidad del cuidado materno es esencial porque también influye en la capacidad del infante de autorregularse y crecer en armonía. Tal como lo mencionan Berenstein y Puget (1989) el sujeto se constituye en una trama vincular y esto implica que su desarrollo psicológico dependa en buena medida de la calidad de estas primeras relaciones.

5.2.1 La madre suficientemente buena

El autor Donald Winnicott, introdujo la noción de la "madre suficientemente buena" como una figura esencial en el desarrollo emocional y psíquico del niño. Según su teoría, esta madre no es perfecta (Chagas, 2012) pero es capaz de adaptarse progresivamente a las necesidades del bebé, ofreciendo un entorno que favorece la integración, personalización y capacidad de relacionarse con el mundo. Este concepto adquiere relevancia al analizar cómo una dinámica familiar disfuncional puede afectar negativamente el desarrollo psíquico infantil.

El concepto de la "madre suficientemente buena" es central en la teoría de Winnicott. Esta madre suficientemente buena permite que disminuir las frustraciones del niño, lo que es esencial para su desarrollo. Sin embargo, dichas frustraciones, orientadas por la madre, ayudan al niño a aprender a manejar la ansiedad y a desarrollar un sentido de autonomía.

Winnicott afirma que "al principio es la misma madre quien constituye el medio ambiente posibilitador, para lo cual necesita apoyo" (Winnicott, 1965, p. 102). Este apoyo puede provenir del padre, de otros miembros de la familia o del entorno social. La colaboración entre los padres es importante para crear ese ambiente favorecedor al desarrollo infantil. Un entorno familiar de

apoyo y comprensión permite al niño explorar su identidad y desarrollar su autoestima, lo que es fundamental para su bienestar emocional.

La “madre suficientemente buena” configura el desarrollo temprano del niño, al respecto, según Dos Reis (2012) Winnicott destaca tres funciones importantes que la madre realiza en la experiencia de mutualidad con el bebé: holding o sostenimiento, que fomenta la integración del infante; handling o manipulación, que permite la personalización y reduce el riesgo de enfermedades psicosomáticas; y la presentación de objetos, que permite el establecimiento de relaciones (Dos, 2012, p. 124). Estas funciones no solo responden a las necesidades físicas del bebé, sino que son cruciales para su desarrollo emocional y para la emergencia de su verdadero self.

El verdadero self, descrito como el aspecto más auténtico del individuo, surge en un entorno que valida la omnipotencia inicial del bebé. La madre, actuando como un “espejo”, le permite experimentar la ilusión de que ha creado los objetos que lo rodean, facilitando así su sentido de realidad y creatividad (Chagas, 2012, p. 30). Por el contrario, cuando la madre no logra adaptarse a las necesidades del niño, este puede desarrollar un falso self como mecanismo de defensa, protegiendo su verdadero self del ambiente que no le favorece.

Una familia disfuncional, caracterizada por dinámicas tóxicas o no ordenadas, puede interrumpir el proceso de sostén emocional necesario para el desarrollo psíquico del niño. Según Chagas (2012) Winnicott, en su teoría de la agresividad, señala que cuando la madre no es suficientemente confiable, por ejemplo, al distanciarse en momentos difíciles, el niño puede interpretar esto como el resultado de su propia agresión, lo que disminuye su capacidad de reparación y lo predispone a patologías como depresión, hipocondría o paranoia (Chagas, 2012, p. 32).

Además, en estas dinámicas familiares, es común que la madre, debido a circunstancias como enfermedades o crisis personales, no pueda ajustarse a las necesidades del niño. Estas situaciones, aunque no siempre intencionadas, pueden generar una “deprivación ambiental” que afecta profundamente la salud psíquica del bebé. Igualmente, tales carencias pueden manifestarse en tendencias antisociales, como mentir, robar o realizar actos destructivos, las cuales son intentos del sujeto por reparar el daño ambiental que ha sufrido (Chagas, 2012, p. 35).

Dentro de las familias disfuncionales, la madre puede enfrentarse a múltiples desafíos que la alejan de proporcionar el ambiente favorecedor que plantea el teórico. Por ejemplo, situaciones

como la depresión, la pérdida de un ser querido o embarazos no planificados pueden impedir que la madre satisfaga las necesidades del niño de manera adecuada (Winnicott, 1990). Aunque estas circunstancias no siempre son evitables, sus efectos en el desarrollo infantil son significativos, ya que interrumpen los momentos de identificación primaria y el sentido propio del niño. Por ejemplo,

una madre se deprime y siente que no le está dando a su hijo lo que este necesita, pero no puede evitar tal estado de ánimo, que bien puede ser una reacción ante algo que ha irrumpido en su vida privada. En este caso, si bien es cierto que está causando problemas, nadie podría culparla. (Winnicott, 1990, p. 25)

El entorno familiar disfuncional, además, puede perpetuar dinámicas en las que el niño no logra progresar del periodo de dependencia absoluta a la dependencia relativa de la madre. Durante este proceso, las funciones maternas de sostén y adaptación son cruciales, cuando estas no se cumplen, el niño queda atrapado en un estado de incertidumbre que puede limitar su capacidad de diferenciarse de la madre y desarrollarse de manera independiente (Chagas, 2012)

Winnicott subraya que muchas patologías graves están influenciadas por la calidad del ambiente en las etapas tempranas de vida, su teoría proporciona una comprensión valiosa de cómo las carencias en el cuidado materno pueden tender a desarrollar en el niño trastornos emocionales y conductuales (Chagas, 2012). Por ejemplo, una madre que experimenta crisis personales, provocadas por violencia intrafamiliar, separación o divorcio, puede no estar disponible emocionalmente para su hijo, lo que interrumpe el proceso de sostenimiento y aumenta el riesgo de estas tendencias.

La tesis de la “madre suficientemente buena” de Winnicott es esencial para comprender cómo el desarrollo psíquico del niño depende de un ambiente que facilite su integración emocional y la emergencia de su verdadero self. Por el contrario, las familias disfuncionales, caracterizadas por tener falencias en su estructura, pueden interrumpir este proceso de desarrollo. A través de su teoría, Winnicott ofrece un marco de comprensión esencial para analizar cómo las primeras interacciones madre-hijo influyen en la capacidad del individuo para sentirse identificado y adaptarse al entorno.

Winnicott introduce el concepto de sostén emocional (holding) que se desarrollará más adelante, también incluye la manipulación (handling) y la presentación de objetos. Estas funciones

son cruciales para satisfacer las necesidades del niño. El sostén emocional implica crear un entorno donde el niño se sienta seguro, protegido y comprendido. Esto no solo se refiere a la atención física, sino también a la atención emocional, donde la madre debe estar presente y receptiva a las necesidades emocionales del bebé.

La presencia constante de la madre permite que el bebé comience a desarrollar movimientos espontáneos y a sentirse dueño de sus sensaciones. Este proceso de "holding" se convierte en la base sobre la cual se construye la seguridad emocional del niño. Desde el primer abrazo, la madre absorbe el impacto del tiempo, renunciando a sus propias necesidades para entrar en el tiempo del bebé. Este proceso es fundamental, ya que: "la madre ingresa al tiempo del bebé, creando para el infante la ilusión de un mundo donde el tiempo se mide por ritmos físicos y psicológicos" (Winnicott, 1965, p. 29).

5.2.2 La función paterna y la triangulación psíquica

Mientras que Winnicott enfatiza la relación madre-hijo, otros autores como Ody (1993) complementan esta perspectiva al destacar la función paterna. Esta función permite introducir un tercero en la díada madre-hijo, promoviendo la triangulación en el psiquismo del niño. Este proceso es clave para el desarrollo de una identidad diferenciada y para la construcción de vínculos más complejos. La presencia paterna no solo organiza el mundo emocional del niño, sino que también enriquece su capacidad para relacionarse con otros en el ámbito social.

Winnicott sostiene que la figura paterna es fundamental en el desarrollo emocional del niño. Esta figura no solo se refiere al padre biológico, sino que incluye otras figuras paternas que el niño puede *introyectar*, las cuales son matizadas por las pautas culturales de la familia. La "figura paterna introyectada" resulta ser una construcción subjetiva que influye en la formación del superego del niño, afectando su comportamiento y su relación con la autoridad.

Por ejemplo, Winnicott menciona que "esta figura paterna introyectada resultaba sumamente subjetiva y se veía matizada por otras figuras paternas -ajenas al padre propiamente dicho- percibidas por el niño y por las pautas culturales de la familia" (Winnicott, 1965, p. 18).

Esta complejidad muestra que la identidad del niño no se forma en un vacío, sino que está influenciada por una variedad de relaciones y contextos. La relación del niño con estas figuras

paternas puede ser compleja. Un niño que experimenta su soledad y siente vacío puede buscar sustitutos en figuras externas, en lugar de desarrollar una organización más natural de su superego.

Dicha búsqueda de sustitutos puede llevar a comportamientos antisociales si el niño no recibe la orientación adecuada (Winnicott, 1965). Por lo tanto, la figura paterna, ya sea real o *introyectada*, juega un papel fundamental en la formación de la identidad y el comportamiento del niño.

Consecuencias en el desarrollo psíquico

a) Desde la salud mental

El desarrollo psíquico de los niños está directamente relacionado con una variedad de factores que pueden actuar como riesgos o como protectores en su bienestar mental (Haquin et al. 2004). La interacción de múltiples variables que incluyen el apoyo familiar, el contexto educativo y las experiencias personales de las que se deriva la salud mental de los niños requiere de un bienestar emocional saludable, ya que influye directamente su desarrollo integral. Entre los factores de riesgo que predominan en la población infantil se encuentran, la falta de habilidades sociales, el bajo auto concepto, una autoestima debilitada y situaciones familiares irregulares o disfuncionales.

En la misma dirección, Cáceres et al. (2004) señalan que el trauma generado por una separación parental, por ejemplo, constituye un quiebre en el proceso de maduración de los hijos, siendo un evento profundamente significativo en sus vidas. Por su parte, los niños entrevistados en el estudio de Cifuentes y Milicic (2012) describen la separación de sus padres como una crisis que transformó su existencia al modificar la dinámica de su entorno familiar, sus rutinas y hábitos propios, situarse de repente en una situación donde uno de los padres no conviva en la vivienda familiar puede ser ajeno, estresante y tensionante para los niños (Cifuentes y Milicic, 2004).

Por otro lado, Cáceres et al. (2004) destaca que “los niños manifiestan, a través de conductas y síntomas, la tensión permanente en la que viven”, lo que concuerda con los resultados que se evidencian en (Cifuentes y Milicic, 2012) que manifiestan una conexión entre la persistencia de los problemas de conducta y las carencias afectivas presentes en el entorno familiar de los niños. Para continuar con los aspectos conductuales en Haquin et al. (2004) se destaca que la frecuencia de los factores de riesgo aumenta notablemente en aquellos niños que presentan ideación suicida

moderada a fuerte, o incluso reintento, comparados con aquellos con una ideación suicida leve. Se evidencia que los menores que han intentado suicidarse y presentan reintentos suelen tener expectativas a futuro más bajas, un rendimiento escolar deficiente y mayores conductas de riesgo, especialmente relacionadas con el consumo de alcohol y drogas.

En contraste, en la investigación Haquin et al. (2004) se presentan también los factores que se encontraron igualmente protectores para la crianza infantil; como la ausencia de conductas de riesgo social (consumo de alcohol, drogas o conductas sexuales inapropiadas) y la ausencia de maltrato.

Los hallazgos de estudios como los de Cifuentes y Milicic (2012) y Cáceres et al. (2004) refuerzan la necesidad de implementar estrategias de intervención temprana, tanto en el ámbito familiar como en el educativo. Estas estrategias deben enfocarse en fortalecer los factores protectores, como las relaciones afectivas saludables, mientras se tratan los factores de riesgo que podrían comprometer su estabilidad emocional.

5.2.3 Trastornos del estado de ánimo

En el artículo publicado por Santa-cruz et al. (2022) se revela cómo la alta disfuncionalidad familiar puede tener consecuencias negativas significativas en el desarrollo de trastornos psicopatológicos, en este caso, del estado de ánimo como niveles más altos de depresión. Por ejemplo, se ha encontrado que el aislamiento social dentro de las familias se correlaciona con síntomas depresivos, especialmente en poblaciones vulnerables como el adulto mayor (p. 10).

Los estudios también señalan que la falta de apoyo familiar, la presencia de violencia, la planificación inadecuada del embarazo y antecedentes depresivos son factores recurrentes que contribuyen a la aparición de trastornos del estado de ánimo en entornos familiares disfuncionales (Giovanazzi y Pérez, 2023). Según (Vargas et al., 2017) el motivo de consulta más común, entre hombres y mujeres son los problemas familiares.

Los anteriores factores y la presencia de enfermedades graves o trastornos psiquiátricos, pueden llegar a generar crisis significativas. Según Arés Muzio (1995), una de cada tres familias ha experimentado la “crisis de desorganización”, lo que muestra la manera en la que estas dinámicas afectan la estabilidad emocional ya no solo de los niños sino de todos los miembros de la familia. Además, las víctimas de violencia presentan medias más elevadas en síntomas

psicopatológicos, especialmente en depresión y somatización (Santa-cruz et al. 2022. p. 8). Tanto la somatización como la depresión se han relacionado de manera negativa con la funcionalidad familiar, lo que sugiere una conexión directa entre un ambiente disfuncional y trastornos como la ansiedad, la hostilidad y la ideación paranoide (Santa-cruz et al. 2022. p. 9).

La dinámica familiar también influye de manera diferencial según los roles de género. Vargas et al. (2017) identificaron que, aunque los problemas familiares son el motivo de consulta más común entre hombres y mujeres, las emociones reportadas varían. Las mujeres tienden a expresar sentimientos de tristeza y depresión con mayor frecuencia, mientras que los hombres suelen mostrar problemas relacionados con la agresividad y la ira (Moroto, et al. 2017. p. 40).

Estas diferencias destacan cómo los entornos familiares disfuncionales pueden amplificar los patrones emocionales asociados con expectativas sociales de género. En el caso de las mujeres, ciertas etapas de la vida, como el embarazo, las hacen más vulnerables a los trastornos del estado de ánimo. El trastorno depresivo de inicio en el periparto es uno de los desórdenes mentales más incapacitantes, afectando hasta el 75 % de las mujeres durante la gestación (Silva et al., 2013). Según Chinchilla-Ochoa et al. (2019), las mujeres embarazadas presentan niveles de depresión más altos (33.3 ± 10.94) en comparación con mujeres no embarazadas (24.8 ± 14.0). Este riesgo se intensifica aún más si existen factores socioeconómicos adversos, como la soltería o la necesidad de trabajar, que aumentan significativamente las probabilidades de depresión (Giovanazzi y Pérez, 2023, p. 5).

Trastornos del comportamiento

La influencia del entorno familiar en los trastornos del comportamiento se reconoce de manera importante, particularmente en el contexto de los trastornos de la conducta alimentaria (TCA). Las investigaciones han demostrado que las personas con TCA suelen provenir de ambientes familiares desfavorecidos (Ruiz et al. 2013) Por ejemplo, en los resultados se evidencia que quienes padecen bulimia nerviosa (BN) registran un funcionamiento familiar deteriorado “caracterizado por bajos niveles de cohesión, adaptabilidad y expresión emocional” (p. 52) así como un alto nivel de conflictos. En el estudio también, las personas diagnosticadas con anorexia nerviosa (AN), especialmente la AN purgativa, identifican a sus familias como rígidas y con problemas significativos de comunicación. Entre los factores familiares relevantes, se destacan las

actitudes alimentarias y la psicopatología parental, que interactúan con variables adicionales para propiciar la aparición de un TCA.

Por otro lado, Fernández (2008) se refiere a que uno de los factores predominantes en su investigación sobre el origen de los TCA es la familia monoparental espacios en dónde tiende a haber problemáticas relacionadas con la falta de límites, de privacidad y de autonomía entre los hijos y los padres, lo que genera una alteración en la estructura familiar entre los roles de cada miembro de la familia y sus funciones. Igualmente, en (Avalos & Samada, 2020) se demuestra que factores como las limitaciones en la resolución de conflictos, los problemas de comunicación, la incapacidad para liderar de manera efectiva como padres y, finalmente, la presencia de un conjunto ortodoxo de creencias influye en el desarrollo de este tipo de trastornos. En este sentido, García y De Simone (2003) identificaron por ejemplo que las madres de niñas con TCA tienden a reportar peores relaciones con sus hijas, lo que refleja patrones intergeneracionales de disfunción familiar. Estas madres también manifiestan tener relaciones conflictivas con sus madres a su vez y esto, mencionan las autoras, es una característica distintiva en comparación con grupos control (Ruíz et al. 2013).

Para Fernandez (2008) las experiencias desagradables en la infancia, como el haber sufrido maltrato psicológico y/o físico, pueden aumentar las posibilidades de desarrollar el trastorno, igualmente, el estrés, tanto cotidiano como de mayor impacto, actúa como un desencadenante clave en los trastornos del comportamiento como las personas con trastorno por atracción (TA) que reportan un aumento en la frecuencia de episodios de atracones en días marcados por mayores niveles de estrés y estado de ánimo deprimido (Ruíz, et al. 2013. p. 50) es decir que una persona ya con TCA desarrollado es vulnerable a las situaciones de estrés y puede incrementar a su vez, sus conductas problemáticas y desadaptativas.

No obstante, las evidencias, en (Ruiz, et al. 2013) se destaca que, aunque estas influencias son muy significativas, no se puede establecer una relación directa entre la disfunción familiar y los TCA, incluso mostrando gran proximidad. Pero es necesario tener en cuenta que el impacto de la disfunción familiar no se limita a las dinámicas individuales, sino que también afecta el entorno social y las expectativas sociales y del ambiente.

En resumen, los trastornos del comportamiento, en particular los TCA, están fuertemente condicionados por las dinámicas familiares disfuncionales. Elementos como la falta de cohesión, las dificultades en la comunicación y los elevados niveles de conflicto generan un entorno que

puede agravar estas conductas. Para enfrentar estos retos, es fundamental adoptar un enfoque integral que combine la intervención en el núcleo familiar con la promoción de hábitos saludables y una adecuada gestión del estrés. Asimismo, resulta esencial brindar orientación a las familias sobre los riesgos asociados, así como fomentar prácticas positivas y estrategias de apoyo que favorezcan un ambiente protector y funcional (Ruiz et al., 2013).

b) Desde la salud emocional

La teoría de Donald Winnicott destaca la necesidad de generar un entorno familiar saludable, con figuras protectoras y un adecuado soporte emocional, que le permita al niño desarrollar un sentido de sí mismo y enfrentar los desafíos de su vida. Ya que, por el contrario, la disfunción familiar, cómo se ha mencionado, puede tener consecuencias profundas, evidenciándose en trastornos emocionales o conductas antisociales (Ordoñez et al. 2012). Por lo tanto, el entorno familiar desempeña un papel principal en el bienestar emocional de los menores.

En términos de Winnicott el ambiente actúa como un factor importante y favorece o desfavorece las condiciones de su desarrollo emocional. La literatura evidencia que este tipo de situaciones puede reflejarse en la salud emocional de los niños, manifestándose a través de síntomas y conductas que denotan tensión. (Cáceres et al. 2004). Asimismo, para Cifuentes y Milicic (2012) es evidente que el vínculo afectivo familiar desempeña un papel esencial en la salud emocional infantil. Ya que, en algunos casos estos vínculos deficientes no solo incrementan el riesgo de desarrollo de psicopatologías, como se mencionó anteriormente, sino que también perpetúan en el tiempo un ciclo de desajustes emocionales y comportamentales en el niño.

Las investigaciones también revelan diferencias significativas en las expresiones emocionales según el género. Por ejemplo, las mujeres suelen reportar con mayor frecuencia sentimientos de tristeza y depresión, mientras que en los hombres predominan las dificultades relacionadas con la expresión de la agresividad y la ira (p. 40). Estas diferencias, arraigadas en roles de género tradicionales, subrayan la necesidad de una atención diferenciada en el abordaje psicoterapéutico.

Además de la familia, la escuela emerge como un espacio crucial para el desarrollo psíquico. Es un escenario donde el niño articula su espacio afectivo primitivo con un espacio común de representaciones compartidas, facilitando el aprendizaje y la interacción con sus iguales (p. 781).

En contextos de vulnerabilidad, es esencial que la escuela ofrezca un ambiente acogedor y reconozca las necesidades individuales de cada niño para fomentar su desarrollo integral.

El desarrollo emocional infantil, según Winnicott (1965) ocurre cuando se brindan las condiciones necesarias para que esto sea posible; el impulso para crecer surge de manera innata dentro del niño. Sin embargo, si las condiciones no son lo suficientemente favorables, estas fuerzas internas quedan reprimidas en su interior, provocando un efecto autodestructivo en el niño, en sus palabras: “cuando las condiciones no son suficientemente positivas, estas fuerzas quedan retenidas en el interior del niño, al que, de una forma u otra, tienden a destruir” (Winnicott, 1965, p. 76).

Por lo tanto, la provisión de las condiciones adecuadas, no solo garantiza la satisfacción de las necesidades del niño, y procura un desarrollo emocional balanceado, sino que también crea las condiciones para que el bebé haga el tránsito de una dependencia absoluta a una dependencia relativa, etapa importante para la maduración de su autonomía, lo que marcará un aspecto clave en su desarrollo psíquico. (Winnicott, 1965).

La familia entonces, como contexto primario, garantiza la provisión de un entorno emocionalmente seguro. Winnicott en su tesis de la madre suficientemente buena, sustenta que esta junto con el apoyo del padre y otros miembros que conformen la familia, proporciona las bases para el desarrollo saludable del niño. A sabiendas de que al principio es la misma madre quien constituye el medio ambiente posibilitador, que va a favorecer para lo cual necesita apoyo y “quien mejor apoyo puede prestarle es el padre de la criatura, la abuela materna, la familia y el medio ambiente social más inmediato” (Winnicott, 1965, p. 102).

c) Consecuencias socio-ambientales

La teoría winnicottiana (1965) considera que el núcleo del "verdadero self" de la personalidad se desarrolla en un entorno donde el niño se siente protegido y comprendido. Sin embargo, también señala que las condiciones familiares y sociales pueden actuar como catalizadores o inhibidores del desarrollo emocional. También el autor caracteriza al ambiente como el medio integral, es decir comprende tanto las dinámicas familiares como las intervenciones externas.

El niño en su edad temprana, nace en un estado de indefensión y dependencia, lo que hace que las necesidades básicas de la infancia sean fundamentales para su desarrollo. Una madre que

es capaz de satisfacer estas necesidades básicas facilita la transición del niño de una dependencia absoluta a una dependencia relativa. Winnicott señala que:

al hacer referencia al estado de indefensión en el que nace el bebé y su necesaria dependencia de los cuidados de la madre (como madre se entiende también todo el contexto familiar), introduce inevitablemente la idea de las necesidades básicas de la infancia (1965, p. 226).

La influencia de los padres en la construcción de un ambiente favorecedor es igual a la importancia de que los padres y cuidadores reconozcan y satisfagan las necesidades de los niños que ayuden a promover un desarrollo emocional saludable. En este caso, el tratamiento con los niños víctimas de maltrato, para Winnicott debe ser integral, teniendo en cuenta su realidad, pero su mundo interno, ya que si se descuida cualquiera de ambas dimensiones, se corre el riesgo de no satisfacer por completo ninguna necesidad, lo que puede llevar a un desarrollo emocional afectado. (Winnicott, 1965)

Un ejemplo que propone Winnicott para la comprensión del ambiente favorable o desfavorable para el niño es el caso de Simón. Según el autor, Simón no contó con un entorno ideal, ya que hubo problemas tanto en su ambiente como en las actitudes de su madre. Esto dio lugar, como lo explica Winnicott, a una hiperactividad en la relación entre la mente y el psiquesoma. Ante esta situación ambiental adversa, el pensamiento del individuo asumió el control y comenzó a gestionar el cuidado del psiquesoma, algo que, en condiciones normales, sería responsabilidad del entorno (Betancourt, 2009). Para Winnicott el ambiente en situaciones como “el zarandeo brusco, la exposición a ambientes fríos o contaminados, o la introducción temprana de alimentos dañinos afectan no solo la salud física del niño, sino también su sensación de seguridad y bienestar” (Winnicott, 1965. p. 485), entre otras condiciones del ambiente social adversas, como el rechazo o la falta de afecto.

El impacto del *holding* en el desarrollo emocional

Este concepto se fundamenta en la relación entre la madre y el bebé, donde la capacidad de la madre para proporcionar un entorno seguro y contenedor es esencial. Winnicott destaca que la

madre tiene una capacidad especial para entender cómo se siente su hijo, lo que le permite actuar de manera adecuada en su cuidado. Esto se expresa claramente en su afirmación:

“En mi opinión, esto es lo que otorga a la madre su capacidad especial para hacer lo adecuado: ella sabe exactamente cómo se siente el niño” (Díaz, 2018, p. 29).

Un holding adecuado permite que el bebé construya un sentido de continuidad de ser, evitando experiencias traumáticas como la intrusión. Winnicott define esta última como el acto en el que “la madre no es capaz de registrar el gesto espontáneo de su hijo, sustituyendo sus necesidades por las propias” (Martínez, 2016, p. 230). Este tipo de falla genera en el niño sentimientos de inseguridad y desamparo, afectando su capacidad para desarrollar un sostén interno que le permita afrontar desafíos emocionales en el futuro.

El concepto de sostén emocional o holding, es central para comprender el desarrollo emocional temprano del niño. Este concepto se refiere al cuidado físico y emocional que la madre o figura cuidadora proporciona al bebé desde el nacimiento, asegurando que se sienta seguro, protegido y acompañado en sus primeras experiencias vitales. El holding es parte de las funciones parentales junto con el manejo físico (handling) y la presentación de objetos, constituyendo pilares fundamentales para la construcción del sí mismo.

Según Winnicott, la madre desempeña un rol único en el desarrollo del bebé debido a su capacidad de entender y anticiparse a sus necesidades:

Ella sabe exactamente cómo se siente el niño. Nadie más lo sabe, ya que los médicos y las enfermeras, aunque tengan conocimientos de psicología, no saben cómo se siente un bebé a cada minuto porque están fuera de esta área de experiencia (Winnicott, 1965, p. 29).

Esta empatía emocional permite que la madre adapte su comportamiento para satisfacer las demandas del niño, brindándole un entorno de cuidado lo suficientemente bueno.

El sostén emocional se materializa en la capacidad de la madre para absorber las necesidades del bebé, ajustando su tiempo y ritmos a los de este: “desde el primer abrazo, la madre absorbe el impacto del tiempo, renunciando al tiempo que necesita para dormir o hacer algo separado del bebé” (Díaz, 2018, p. 29). Esto crea para el infante la ilusión de un mundo donde el tiempo no está regido por horarios externos, sino por sus ritmos físicos y psicológicos. Este entorno

ajustado y predecible es crucial para que el niño desarrolle movimientos espontáneos y comience a experimentar sensaciones, sentando las bases para la construcción de su identidad.

Cuando la madre logra proporcionar un sostén emocional consistente, el bebé desarrolla confianza en sí mismo y en su entorno, lo que fomenta su capacidad para explorar el mundo de manera espontánea y segura. Este proceso también se relaciona con la construcción de la confianza en los vínculos humanos. Como destaca Martínez, cuando el ambiente más cercano, representado por los padres, no es protector, el niño puede “perder la confianza en las personas y, a la larga, en la condición humana” (Martínez 2016, p. 235).

Además, el holding no solo proporciona seguridad física, sino que también cumple una función emocional fundamental. Como señala Díaz (2018) los fracasos en el sostén emocional pueden tener consecuencias graves: “el holding es esencial y cumple un rol importante para el desarrollo emocional temprano del bebé, tanto que dichos fallos puedan dar origen a distintas estructuras psicopatológicas” (Díaz, 2018, p. 27).

En la actualidad, factores como el uso de dispositivos tecnológicos pueden interferir en la calidad del sostén emocional. En palabras de algunos autores:

La pregnancia de la imagen en muchas ocasiones colma y calma, suprime las demandas, absorbe sus inquietudes e interfiere en los movimientos y exploraciones del bebé en el espacio, que inevitablemente requieren el contacto y el sostén del otro (Germino, et. al, p. 6).

En un mundo contemporáneo lleno de distracciones tecnológicas y desafíos familiares, el concepto de sostén emocional sigue siendo un ejemplo esencial para garantizar que los niños reciban el cuidado que necesitan para crecer de manera saludable. La capacidad de los padres y cuidadores para absorber las necesidades del bebé, ofrecer respuestas emocionales sintonizadas y proporcionar un entorno predecible y seguro sigue siendo el núcleo del desarrollo infantil según Winnicott.

El sostén emocional es tan importante que cualquier fallo en esta función puede dar lugar a estructuras psicopatológicas en el niño. Por ejemplo, Winnicott enfatiza que el desarrollo emocional temprano se ve afectado por la calidad del sostén que recibe el niño. Un ambiente de

cuidado que no satisface adecuadamente estas necesidades puede resultar en problemas emocionales y de comportamiento más adelante (Ogden 2004).

Por otro lado, en contextos de maltrato o negligencia, la falta de un sostén adecuado puede llevar al niño a desarrollar estrategias adaptativas reactivas, sacrificando su espontaneidad para sobrevivir emocionalmente. Según Martínez, Winnicott explica que “los propios niños y niñas asumirían prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, dándose una inversión en la adaptación, al precio de olvidarse de ser niños” (Martínez, 2016, p. 230).

El sostén emocional en la teoría de Winnicott no solo describe la función paternal, sino que también destaca su relevancia para el desarrollo integral del niño. Un holding adecuado permite que el infante construya un sentido de sí mismo seguro y confíe en su entorno, mientras que sus fallas pueden tener consecuencias graves para su desarrollo emocional y psíquico.

Cuando no hay sostén emocional...

La falta de un adecuado sostén emocional puede llevar a experiencias de maltrato y negligencia, donde el niño no recibe la contención necesaria para manejar sus impulsos y deseos. En este contexto, las investigaciones que se enfocan en la teoría Winnicottiana, hablan de cómo los fallos en el sostén pueden ser traumáticos para el niño. “la intrusión consiste en que la madre no es capaz de registrar el gesto espontáneo de su hijo (sus necesidades, sus aspectos más genuinos y propios), al estar guiada más por sus propias necesidades emocionales” (Martínez, 2016, 230).

Esto puede resultar en una inversión en la adaptación, donde el niño asume muy temprano sus funciones de cuidado, olvidándose de ser niño y actuando de manera reactiva en lugar de espontánea. Este rol prematuro resulta siendo peligroso, ya que puede provocar un ciclo de desconfianza y necesidad de control en el niño, afectando sus relaciones futuras.

Winnicott también señala que cuando los padres son la fuente del daño, el niño puede perder la confianza en las personas y en la condición humana. Esta pérdida de confianza tiene implicaciones profundas en la capacidad del niño para desarrollar un sostén interno y un ambiente interno adecuado. “el hecho de que sea una persona quien determina el daño y más si cabe que esa persona mantenga un vínculo afectivo significativo con el menor, complejiza la reacción” (Martínez, 2016, p. 236).

Esta complejidad emocional puede llevar a que el niño no desarrolle las habilidades necesarias para estructurar su pensamiento y simbolizar sus experiencias, lo que puede resultar en dificultades emocionales y sociales a lo largo de su vida. Los psicoanalistas y otros profesionales de la salud mental no pueden quedarse al margen de las situaciones del ambiente que generan malestar en torno a la crianza. Es fundamental que comprendan cómo los elementos del entorno, incluidos los dispositivos tecnológicos, afectan la vida del bebé y su desarrollo emocional “la pregnancia de la imagen en muchas ocasiones colma y calma, suprime las demandas, absorbe sus inquietudes e interfiere en los movimientos y exploraciones del bebé” (Germino, et. al, p. 6).

Así pues, apremia la importancia de un enfoque interdisciplinario que incluya a docentes y otros profesionales para asegurar que los niños reciban el sostén emocional necesario en un ambiente favorecedor y el apoyo a sus familias.

Por último, el sostén emocional es un concepto central en la obra de Winnicott, que destaca la importancia de la relación madre-hijo en el desarrollo emocional. La capacidad de la madre para proporcionar un entorno seguro que se adapte a las necesidades del niño es esencial para su bienestar y desarrollo saludable. La teoría de Winnicott hace la invitación a los padres, cuidadores directos y profesionales a reflexionar sobre las prácticas de cuidado y a ser conscientes de cómo sus acciones y emociones pueden impactar profundamente el desarrollo emocional de los niños.

5.3 Capítulo III: Aportes y alternativas desde la psicología dinámica

Este trabajo no solamente detecta las causas y consecuencias del problema sino también se propone plantear algunas alternativas que desde la revisión de la literatura se mencionan para mejorar el ambiente familiar y favorecer el desarrollo psíquico y emocional del niño en el contexto familiar.

Para la mejora de este proceso, es determinante prestar atención a varios aspectos. Primero, la presencia de una figura cuidadora que sea sensible a las señales del niño y que pueda responder adecuadamente a sus necesidades. Esto no exige la perfección de las figuras cuidadoras sino más bien una disposición de su parte a reparar errores y a adaptarse a las demandas de cada momento y etapa del desarrollo infantil. Segundo, la literatura revisada presenta la terapia clínica grupal como una alternativa dentro del campo de la psicoterapia que permite el apoyo familiar en el contexto clínico y el dialogo colectivo entre las partes. En tercer lugar, el juego ocupa un lugar central en la

teoría de Winnicott (1965) ya que es a través del juego que el niño explora el mundo, expresa su creatividad y experimenta un sentido de sí mismo. En otros términos, proporcionar un espacio para el juego libre y espontáneo contribuye significativamente al desarrollo psíquico saludable.

Por otro lado, el entorno debe ser lo suficientemente estable para que el niño pueda internalizar un sentido de confianza y previsibilidad en el mundo. Esto incluye establecer rutinas, ofrecer apoyo emocional en momentos de estrés y permitir que el niño exprese sus emociones sin temor a ser juzgado. A través de estas prácticas, se fomenta un desarrollo emocional equilibrado y una capacidad para afrontar desafíos futuros.

a) La psicoterapia grupal

La psicoterapia grupal y la clínica grupal han evolucionado como dispositivos terapéuticos clave para abordar problemáticas de salud mental y promover el desarrollo psíquico y emocional en contextos diversos. Estas metodologías ofrecen alternativas complementarias a la teoría Winnicotiana, enfocándose en la intersubjetividad, los vínculos y las dinámicas grupales como herramientas para transformar las pautas de crianza y el bienestar infantil.

La "clínica grupal operativa (CGO)" surgió como un espacio de reflexión que reúne los campos de la salud mental y la terapia de grupo. Esta fue introducida en 1974 por Pavlovsky (Gómez, 2022) este enfoque considera la intervención grupal como un punto central en el tratamiento de los conflictos psicológicos, reconociendo la complejidad de los factores biopsicosociales que influyen en desarrollo humano. Este modelo, surge en España, en medio de situaciones de cambio social, (Gómez, 2022). La psicoterapia grupal ha demostrado ser tan válida como la individual y presentado resultados positivos en los usuarios. (De Felipe et al. 2020).

Desde la perspectiva Winnicotiana, el desarrollo emocional saludable del niño está profundamente ligado a las relaciones tempranas con los cuidadores. La psicoterapia grupal amplía este marco al proporcionar un "espacio contenedor" que facilita el tratamiento de los traumas, separaciones y/o duelos no resueltos porque permite a los individuos conectar sus afectos con representaciones significativas (Gómez, 2022), además su carácter operativo está estrechamente vinculado a la capacidad creativa y de aprendizaje que tiene el niño. (Pichon-Rivière, 1980), tanto internamente, como de su realidad (Suárez, 2015). Este espacio no solo fomenta la comunicación y el aprendizaje en relación con los otros, sino que también promueve la integración de experiencias

pasadas con el presente, permitiendo una proyección saludable hacia el futuro, pues para (Erdocia, et al. 2017) “el dolor que genera hablar de sentimientos y experiencias pasadas, identificación con el sufrimiento del otro, “llevarte los problemas de los demás”, escuchar experiencias dolorosas y el sufrimiento que genera”.

Los “grupos terapéuticos” brindan un entorno de seguridad y empatía para observar y trabajar sobre los modos de relacionarse del paciente para con los demás, un aspecto crítico en el tratamiento de las problemáticas infantiles y familiares. Según Freud, el sufrimiento humano está íntimamente relacionado con conflictos intersubjetivos; por ello, estos espacios grupales son fundamentales para afrontar y resolver tales problemáticas (Gómez, 2022).

Los dispositivos grupales no solo se centran en el individuo, sino que también involucran a la familia y a la comunidad, lo que los convierte en una herramienta clave para las intervenciones preventivas. Como señala la investigación de la “Clínica operativa Grupal” las estrategias más efectivas son aquellas que actúan de manera comprensiva y temprana, incluyendo visitas domiciliarias, educación parental y apoyo en la relación padre-hijo (Gómez, 2022). De acuerdo con Aznar Bolaño “los padres se sienten más conscientes y menos culpabilizados al ser incluidos en los procesos terapéuticos y cada vez aceptan más que son parte del problema y de la solución” (Aznar, 2009, p. 298). Este enfoque grupal es coherente con el fin de implementar estrategias de intervención que permitan minimizar los efectos traumáticos en el desarrollo psíquico del niño y orienten a las familias hacia mejores prácticas de crianza.

La clínica grupal operativa (CGO) no solo aborda las necesidades individuales, sino que también plantea transformaciones en las instituciones. Trabaja en la evolución constante y en la no repetición de las prácticas institucionales (De Felipe, et al. 2020). Este modelo brinda una comprensión de la psicopatología más a profundidad, y considera al sujeto como un resultado de las dinámicas grupales y comunitarias (Gómez, 2022). Además, enfatiza la importancia de los diagnósticos desde cada situación y contexto de los pacientes y los múltiples factores que influyen en su salud mental y desarrollo. Asimismo, la CGO aboga por cambios estructurales en los sistemas de salud mental, incluyendo la formación de profesionales y la reconfiguración de las prácticas institucionales (Gómez, 2022) y en la relación con la familia, cambios que también benefician al entorno del niño. (Aznar, 2009).

La psicoterapia grupal y la clínica grupal representan alternativas valiosas y efectivas para complementar la teoría Winnicotiana y dinámica en el mejoramiento de las pautas de crianza y el

desarrollo emocional infantil. Al considerar la intersubjetividad y los vínculos como pilares fundamentales para el bienestar del desarrollo psíquico del niño. Estos enfoques no solo permiten intervenciones terapéuticas innovadoras, sino que también promueven un entendimiento más amplio de la psicopatología y del bienestar psíquico. La integración de estrategias grupales, familiares y comunitarias constituye un modelo integral que puede transformar las vidas de niños, familias y comunidades y de la propia disciplina como tal, lo que fomenta un desarrollo emocional y social más saludable para los pacientes.

b) El juego

El juego como alternativa de la teoría Winnicotiana para mejorar las pautas de crianza y el desarrollo psíquico y emocional infantil, ocupa un lugar central en la teoría de Donald Winnicott, quien lo conceptualizó como una actividad estructurante y esencial para el desarrollo emocional y psíquico del niño. Según este autor (1993) jugar no solo es un medio de entretenimiento, sino una herramienta para el crecimiento y desarrollo, la construcción de la personalidad y la vivencia de experiencias emocionales cada vez más complejas (Fontalvo, 2016). En este fragmento se explora cómo el juego, desde la perspectiva Winnicotiana, puede ser una alternativa positiva para mejorar las pautas de crianza y favorecer el desarrollo integral infantil.

Para (Winnicott, 1993) el juego se emplaza en la órbita de los fenómenos transicionales, en un espacio intermedio entre el mundo interno del niño y la realidad externa. Este espacio, que surge con la creación de un “objeto transicional” que le permite al niño explorar y establecer un diálogo en la relación entre su yo y el mundo que lo rodea. Winnicott explica que el ambiente donde sucede la crianza se conforma una "zona intermedia emocional" en la que el juego facilita la conexión entre el niño y su entorno (Bareiro, 2017).

El juego, tiene una función terapéutica intrínsecamente ligada, ya que le permite al niño volver a vivir activamente experiencias que inicialmente vivió de forma pasiva o inconsciente. Esto le da la oportunidad de cambiar finales desagradables por otros más satisfactorios, ayudándolo a superar sus traumas y ansiedades. De acuerdo con lo anterior en palabras de Winnicott (1993) se evidencia la importancia del juego “es bueno recordar siempre que el juego es por sí mismo una terapia. Conseguir que los chicos jueguen es ya una psicoterapia de aplicación inmediata y universal, e incluye el establecimiento de una actitud social positiva respecto del juego” (p. 9) Así

pues, el juego se convierte en un ejercicio significativo para reconciliar el mundo interno del niño con la realidad externa (Fontalvo, 2016).

El carácter enriquecedor del juego radica en que expande las posibilidades y capacidades creativas y de aprendizaje del niño frente a su entorno, un aspecto que Winnicott consideró fundamental en la constitución psíquica y su desarrollo. El juego, al igual que los objetos transicionales, ayuda a conciliar las distancias entre la realidad interna y externa, lo que proporciona un lugar seguro en el cual el niño puede ejercer control simbólico sobre su entorno. Aunque este control es transitorio, como se ha dicho con anterioridad, representa de igual forma un esfuerzo constante por estructurar la realidad y sus reglas externas (Fontalvo, 2016).

Además, el juego, particularmente en las edades tempranas, tiene un papel destacado en la formación de habilidades cognitivas y sociales. (Solovieva y Quintanar, 2016) encontraron que los juguetes animados, por ejemplo, son fundamentales para la adquisición de la función simbólica, un precursor esencial del juego temático de roles que caracteriza a los niños de entre 3 y 6 años.

Winnicott enfatizó la importancia del espacio de juego como un lugar, donde se establecen unas normas implícitas que combinan restricciones y habilitaciones como en el contexto real. Este espacio permite al niño experimentar la transicionalidad, y su efectividad que depende tanto del terapeuta para jugar como de la capacidad del niño para usar los juguetes de manera creativa y su experiencia (Bareiro, 2017).

El jugar también funciona como un punto de superposición entre las zonas transicionales del niño y las de las figuras significativas en su vida, como la madre, cuidador directo o el terapeuta.

El juego implica confianza, y pertenece al espacio potencial existente entre (lo que era al principio) el bebé y la figura materna, con el primero en un estado de dependencia casi absoluta y dando por sentada la función de adaptación de la figura materna (Winnicott, 1993, p. 10).

En esta interacción se enriquece la experiencia del niño, porque potencia su desarrollo emocional y social (Fontalvo, 2016). En términos de pautas de crianza, este enfoque resalta la necesidad de que los cuidadores participen activamente en el juego, proporcionando un entorno seguro y estable donde el niño pueda explorar sus emociones y relaciones libremente.

El juego no solo influye en el desarrollo individual, sino que también refleja y moldea las dinámicas sociales y culturales de la crianza. Por ejemplo, el juego está cargado de pautas de género que, en ocasiones, limitan la libertad del niño para explorar actividades consideradas “no tradicionales”.

Como se menciona, las niñas frecuentemente son excluidas de juegos como el fútbol debido a percepciones culturales sobre la agresividad y la delicadeza femenina (Buitrago et al. 2024). Reconocer y superar estas barreras es esencial para crear un entorno de juego más inclusivo que permita a todos los niños desarrollar su potencial pleno.

El juego, al ser una actividad creativa que tiene un impacto directo en las pautas de crianza, ayuda a los padres a entender mejor las necesidades emocionales y psíquicas de sus hijos, y les ofrece una herramienta práctica para fomentar su desarrollo (Winnicott, 1993) Al participar en el juego, los padres pueden reforzar vínculos afectivos, modelar conductas positivas y facilitar la expresión emocional en un contexto seguro.

Por otro lado, la observación de las dinámicas de juego puede proporcionar a los cuidadores información valiosa sobre las preocupaciones internas del niño, permitiéndoles adaptar sus estrategias de crianza para abordar mejor estas necesidades (Fontalvo, 2016).

Desde la perspectiva Winnicotiana, el juego es mucho más que una actividad lúdica, tiene un carácter universal y es una herramienta fundamental para el desarrollo psíquico, emocional y social del niño (Bareiro, 2017) y su función transicional y creativa lo convierte en una herramienta potencial para mejorar las pautas de crianza, facilitando un entorno en el que los niños puedan crecer, aprender y superar dificultades emocionales. Incorporar el juego en la crianza no solo beneficia al niño, sino que también fortalece las relaciones familiares, proporcionando una base sólida para su desarrollo integral

La psicología dinámica ha desempeñado un papel fundamental en la transformación de las políticas y valores sociales e institucionales en relación con la crianza y el desarrollo psíquico infantil. A través de una comprensión más profunda de las dinámicas familiares y la importancia de los vínculos, se han promovido cambios significativos en las prácticas de crianza y en las intervenciones sociales y terapéuticas. A continuación, los aportes sobre la corriente de psicología dinámica, sobre la necesidad de un enfoque integral en la crianza y la educación en la familia.

c) Fortalecer nuevos valores familiares

La importancia de la educación en nuevos valores familiares, para la promoción de mejoras en las pautas de crianza es otro aporte significativo desde la psicología dinámica. Es fundamental “el desarrollo de programas específicos que integren el fortalecimiento de competencias parentales, tanto socioemocionales como cognitivas, para favorecer el desarrollo sociocognitivo de los niños y niñas” (Vargas et al. 2014, p. 182). Es decir que las políticas públicas deben centrarse en la protección infantil y en el apoyo a la parentalidad saludable, promoviendo prácticas que beneficien el desarrollo emocional y social de los niños en contextos familiares disfuncionales.

Sobre el papel de las figuras parentales en la formación de dinámicas familiares saludables. En la literatura revisada se menciona que,

Si la madre se constituye en un modelo de respeto y admiración para los hijos e hijas durante el proceso de crianza, aún más que la figura del padre, los hijos varones tenderán a repetir estas dinámicas en sus hogares, teniendo mayor cuidado y especial atención por sus hijas mujeres, quienes representan, como mujer, la figura de respeto, delicadeza y admiración (Buitrago et al, 2024, p. 63).

Esto resalta cómo los modelos de crianza influyen en la perpetuación de actitudes y comportamientos en las futuras generaciones, lo que mantiene viva la necesidad de políticas que promuevan la igualdad y el respeto desde la infancia, de lo que se hablará en el siguiente apartado.

También es fundamental respetar las transiciones naturales del desarrollo, como la capacidad del niño para tolerar frustraciones y experimentar los momentos de separación de la figura materna por ejemplo. Estas experiencias, cuando ocurren de manera gradual y dentro de un contexto seguro, fomentan la independencia y la formación de un sentido del "verdadero self" estable.

Por último, Quijano y Quiroz (2021) en su indagación dieron respuesta a la pregunta por los aspectos considerados más importantes por los psicólogos entrevistados en su investigación, los aspectos que debe tener una familia para que sea funcional haciendo énfasis en la comunicación abierta en las relaciones interpersonales a su interior.

Finalmente, los aportes de la psicología dinámica son esenciales para transformar las políticas y valores que rigen la crianza y el desarrollo psíquico infantil. Al reconocer la importancia

de estos factores, se puede avanzar hacia un entorno de bienestar para el desarrollo psíquico de los niños y niñas, sentando las bases para una sociedad más equitativa y consciente.

6. Análisis y conclusiones

6.1 Análisis de resultados

El objetivo general de la investigación fue comprender los procesos del desarrollo psíquico infantil en contextos de familias disfuncionales, planteado como un enfoque desde la psicología dinámica, se reflejará con claridad en las conclusiones. Sin embargo, antes de eso, caben resaltar algunos aspectos importantes sobre los resultados de la revisión de la literatura:

Los resultados destacan cómo las dinámicas familiares disfuncionales impactan el desarrollo psíquico y emocional del niño, haciendo evidente la relación entre las características de estas familias y los desafíos psicológicos que sufren los niños. Esta relación tiende a confirmar la relevancia de la teoría que desde la psicología dinámica, particularmente desde los postulados del autor Donald Winnicott, al recalcar sobre la influencia del entorno emocional en el bienestar del desarrollo del niño.

Lo cual conlleva al análisis de las características de la familia disfuncional y su impacto en el desarrollo psíquico, en donde se identifican patrones indicadores de disfuncionalidad familiar, como:

- *Falta de comunicación efectiva: Los niños en dichas familias con características de disfuncionalidad carecen de modelos asertivos de expresión emocional, lo que puede llegar a limitar su capacidad para desarrollar habilidades sociales y emocionales en su relación con los otros.*
- *Abuso o desequilibrio en el poder: Esto puede verse reflejado en dinámicas de autoritarismo, maltrato, negligencia o parentalidad, lo que genera inseguridad y problemas de identidad en los niños (verdadero self).*
- *Carencias afectivas: La falta de cuidado y sostén emocional (holding) no permite el desarrollo de autoestima y confianza, dejando a los niños vulnerables al desarrollo de trastornos psicológicos como ansiedad y depresión entre otros problemas psicopatológicos.*

Estos puntos evidencian un análisis más a profundidad de las características de la familia disfuncional, relacionándolas directamente con las consecuencias en el desarrollo psíquico infantil. Es por lo anterior que se profundizó en la relación entre los tipos específicos de disfuncionalidad y los trastornos concretamente hallados en los resultados.

Los resultados presentan un panorama claro de los principales trastornos psicológicos que afectan a los niños en estos contextos:

- *Ansiedad y depresión: Frecuentemente vinculadas a entornos familiares de mucha conflictividad o de negligencia emocional, estas condiciones afectan la capacidad del niño para adaptarse social y emocionalmente.*
- *Apego: Se observa en niños cuyos cuidadores primarios son inconsistentes o ausentes emocionalmente, lo que afecta su capacidad para formar relaciones en el futuro.*
- *Dificultades en la regulación emocional: La exposición a dinámicas familiares disfuncionales puede limitar la capacidad del niño para identificar y manejar sus propias emociones de manera gestionada, lo que influye en su comportamiento y desarrollo psíquico y emocional.*

Un aspecto destacado es la conexión entre estos trastornos y su impacto a largo plazo, evidenciando que los problemas no se limitan a la infancia, sino que tienen repercusiones significativas en la vida adulta, como la propensión a relaciones disfuncionales, baja autoestima y desarrollo de trastornos psicológicos.

En un tercer momento se desarrolló una sólida propuesta basada en las ideas de Winnicott, subrayando a continuación que:

El entorno terapéutico seguro: Es decir la clínica grupal con enfoque operativo que enfatiza en la necesidad de crear un espacio terapéutico y emocional donde los niños puedan experimentar estabilidad y apoyo emocional con sus cuidadores y terapeuta, elementos esenciales para introducir valores como la comunicación, el respeto y la empatía, con el fin de contrarrestar los efectos de la disfuncionalidad familiar.

El juego y el rol del “objeto transicional”: Este concepto central de Winnicott resalta la importancia de un elemento (ya sea un objeto físico, una actividad o una relación) que permita al niño manejar la separación y desarrollar una independencia emocional progresiva, al mismo tiempo que crear un lugar que le sirva de referencia para recrear el mundo externo desde la creatividad y el aprendizaje.

Afectividad y nuevos valores: La dinámica del contexto familiar y los modelos de crianza deben centrarse en fortalecer la capacidad del niño para enfrentar obstáculos que puedan afectar su proceso de desarrollo emocional y psíquico, ayudándolos a desarrollar estrategias de afrontamiento más efectivas buscando el bienestar individual y familiar.

A continuación, se enuncian las técnicas basadas en el modelo de Winnicott y la psicología dinámica, aportes y técnicas que buscan el bienestar emocional del niño.

- *Clínica grupal operativa: que permita la comunicación guiada, la confianza y la capacidad de relacionamiento familiar y con el terapeuta.*
- *Técnicas de juego terapéutico, que permitan a los niños expresar emociones reprimidas y explorar sus conflictos internos.*
- *La importancia de trabajar con los padres o cuidadores para modificar dinámicas familiares negativas y fomentar una mejor comunicación.*

La investigación muestra una comprensión integral del impacto de las dinámicas familiares en el desarrollo infantil, conectando los objetivos planteados con resultados concretos basados en la literatura revisada. Así se aborda tanto el impacto inmediato como las consecuencias a largo plazo, por ende, esto intenta dar una perspectiva más completa de la problemática trabajada.

La propuesta investigativa no solo identifica la problemática, sino también como se dijo en el capítulo final, subraya la importancia de plantear alternativas para el manejo de las intervenciones con niños en contextos vulnerables de disfuncionalidad familiar y en los modelos de crianza. El presente trabajo hace un llamado a la formación de nuevos valores y el fortalecimiento de las capacidades parentales para abordar las necesidades específicas de cada niño.

También hace énfasis en la necesidad de un sistema de salud que reconozca y aborde los factores que afectan el bienestar infantil. Como se señala,

Un sistema de salud que reconozca los resultados presentados, debería ofrecer atención especializada que procure el bienestar en la infancia y la niñez temprana, lo cual solo puede lograrse si las políticas de salud comienzan a considerar factores de orden doméstico y cotidiano que no pueden estar por fuera de políticas públicas con diversos niveles de intervención e impacto social y familiar (Giraldo et al. 2017, p. 489).

El enfoque desde la psicología dinámica, especialmente las ideas de Winnicott, fue pertinente para este análisis y ayudó con su finalidad. Sin embargo, la incorporación de estudios más recientes que validen estas teorías en contextos contemporáneos es importante dado que fortalecería el marco teórico. Por ejemplo, investigaciones sobre los efectos de la terapia de juego en niños de familias disfuncionales o estudios sobre el impacto a largo plazo de la disfuncionalidad familiar enriquecerían las conclusiones. Es importante también hacer desde esta investigación el llamado a los intelectuales profesionales a seguir profundizando en este tema para el fortalecimiento de las intervenciones terapéuticas.

6.2 Conclusiones

El desarrollo psíquico de los niños está profundamente influenciado por las dinámicas familiares, especialmente en contextos de disfuncionalidad. Las diferentes tipologías de familias disfuncionales generan desafíos específicos para la salud mental y emocional del niño, evidenciados en una variedad de trastornos psicológicos. La psicología dinámica, con un enfoque en las propuestas de Winnicott, ofrece herramientas valiosas para comprender estas dinámicas y desarrollar intervenciones terapéuticas que fomenten el bienestar psíquico infantil.

Las familias disfuncionales presentan patrones específicos que afectan negativamente al desarrollo psíquico del niño, como la falta de comunicación efectiva, dinámicas de poder desequilibradas y carencias afectivas. Estas condiciones pueden dificultar la formación de una identidad emocional sólida y generar inseguridades en el niño, afectando su rendimiento y generando diversos tipos de trastorno tanto comportamentales como emocionales.

Los niños que crecen en familias disfuncionales están en mayor riesgo de desarrollar trastornos como ansiedad, depresión, problemas de apego, y dificultades en la regulación emocional. Estos trastornos no solo afectan su salud mental en la infancia, sino que pueden tener repercusiones a largo plazo en su vida adulta.

Las alternativas de intervención basadas en la psicología dinámica, particularmente las ideas de Winnicott, destacan la importancia del entorno emocional seguro, del juego como “objeto transicional” lo que proporciona un espacio terapéutico que permita a los niños expresar sus emociones y construir nuevos valores para mitigar los efectos de la disfuncionalidad familiar.

Referencias

- Alcalay, L., Milicic, N., & Torretti, A. (2005). Alianza efectiva familia-escuela: Un programa audiovisual para padres. *Psykhe* (Santiago), 14(2), 149-161. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282005000200012>
- Álvarez Delgado, E. M. (2014). *Acercamiento a la función del padre en el desarrollo psicológico del niño desde la teoría Winnicottiana*. [Thesis, Psicología]. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/5134>
- Bareiro, Julieta María; Dos interpretaciones sobre el jugar y el juego, de Freud a Winnicott: ¿ruptura o continuidad?; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani; *Revista Lúdicamente*; 6; 12; 6-2017; 1-13. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/76311/CONICET_Digital_Nro.ca0dcb0b-31e7-4f39-8b7c-fc6a633d6407_A.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Benedito, M. B., & Pinheiro, N. N. B. (2018). Ambiente e integración en el proceso de desarrollo emocional: Reflexiones a partir del trabajo con niños en situación de riesgo psicosocial. *Tempo psicanalítico*, 50(2), 309-329.
- Betancourt, M. L. (2009). Autismo, depresión anaclítica y prevención en salud mental infantil. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38 (Suppl. 1), 110-124. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502009000500007&lng=en&tlng=es
- Bolaño, M. A. (2009). *Intervención con Padres en Clínica de Niños Intervention with Parents in Child Therapy* (P. C. Clínica y Salud Vol. 20 n. °, Ed.). Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v20n3/v20n3a10.pdf>
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brito, L. Procel, J. M. y Carrión, L. (2016). Validación del test de percepción del funcionamiento familiar FF SIL en Loja-Ecuador. *Revista Médica Electrónica Portales Médico*. <https://www.revistaportalesmedicos.com/revistamedica/testpercepcion-funcionamiento-familiar/>
- Buitrago-Peña, M. del P., Guevara-Jiménez, M., & Cabrera-Cifuentes, K. A. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12(3), 53-71. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942009000300004&lng=en&tlng=es
- Buitrago-Peña, María del Pilar, Guevara-Jiménez, Mónica, & Cabrera-Cifuentes, Karol Andrea. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12(3), 53-71. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942009000300004&lng=en&tlng=es.
- Caiafa, C. L. D. (2017). ¿Por qué Winnicott? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 124, Article 124.
- Canaval, G. E., González, M. C., Humphreys, J., De León, N., & González, S. (2009). Violencia de pareja y salud de las mujeres que consultan a las comisarías de familia, Cali, Colombia.

- Investigación y Educación en Enfermería*, 27(2), 209-217. SciELO Colombia. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072009000200006&lang=es
- Cardona, A., Valencia, E., Duque, J., & Londoño-Vásquez, D. (2015). Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda. *Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 7(2), 90-113. doi: <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/257/20>
- Chagas Dorrey, R. C. (2012). La teoría de la agresividad en Donald W. Winnicott. *Perfiles educativos*, 34(138), 29-37.
- Checa, V. S., Orben Mendoza, M. M., & Zoller Andina, M. J. (2019). Funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la Fundación "Nurtac" en Guayaquil, Ecuador. *Academo (Asunción)*, 6(2), 149-163. SciELO Paraguay. <https://doi.org/10.30545/academo.2019.jul-dic.5>
- Chinchilla-Ochoa, D., Barriguete-Chávez Peón, P., Farfán-Labonne, B., Garza-Morales, S., Leff-Gelman, P., & Flores-Ramos, M. (2019). Depressive symptoms in pregnant women with high trait and state anxiety during pregnancy and postpartum. *International Journal of Women's Health*, 11, 257–265. <https://doi.org/10.2147/IJWH.S194021>
- Chunkai L, Shan J, Xinwen Z. Intergenerational relationship, family social support, and depression among Chinese elderly: A structural equation modeling analysis. *Journal of Affective Disorders* 2019;248(1):73-80. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.01.0323>.
- Cifuentes Neumann, Oriana, & Milicic Müller, Neva. (2012). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres? *Universitas Psychologica*, 11(2), 469-480. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672012000200010&lng=en&tlng=es.
- Córdoba-Duran, N., y Zamudio-Pardo, E. D. (2021). *Dinámicas familiares: la familia en tiempos de pandemia*. Boletín Semillero de Investigación En Familia, 3(1), e-806. <https://doi.org/10.22579/27448592.806>
- Cruz, Purificación, Borjas, Mónica Patricia, & López-Calvo, Marta. (2021). Ludoevaluación de la emoción del miedo en educación infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 20-40. Epub March 01, 2021. <https://doi.org/10.11600/rclsnj.19.1.4184>
- Cuesta Benjumea, Carmen de la (2009). El cuidado familiar: una revisión crítica. *Investigación y Educación en Enfermería*, vol. XXVII, núm. 1, marzo, 2009, pp. 96-102 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.
- De Felipe Ángela Larrosa, A. V. (2017). *Psicoterapia Psicoanalítica Grupal Operativa en Pacientes Psicósomáticos: Análisis de un encuadre y satisfacción* (Hospital Universitario de Guadalajara. Servicio de Psiquiatría., Ed.). *Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales*. <https://www.area3.org.es/descargas/a3-21-psicosomaticossatisfaccion.pdf>
- Dias, R. M., Passos, E., & Silva, M. M. C. (2016). Uma política da narratividade: Experimentação e cuidado nos relatos dos redutores de danos de Salvador, Brasil. *Interface - Comunicação*,

- Saúde, Educação*, 20(58), 549-558. SciELO Brasil. <https://doi.org/10.1590/1807-57622015.0342>
- Díaz, A. N. (2018). *Comprensión del sostén emocional de Donald Winnicott y la posible convergencia con el análisis del relato de una madre y su hija sobre la experiencia de hospitalización*. <https://www.psicopsi.com/la-pareja-madre-lactante-asp/>
- Dos Reis, C. E. (2012). La madre suficientemente buena de Winnicott: La pulsera de luz. *Trópicos: Revista de Psicoanálisis*, XX(1).
- Fontalvo Monsalvo, K. J. (2016). *El juego en la clínica infantil como método de acceso al inconsciente en la primera infancia desde las teorías de Melanie Klein, Donald Winnicott y Arminda Aberastury: Una revisión documental*. Universidad de la Costa. <https://repositorio.cuc.edu.co/entities/publication/3569e738-669a-430b-b1a6-1eb39dc30b>
- Galiano Ramírez, María de la Concepción, Prado Rodríguez, Ramón Felipe, & Mustelier Bécquer, Reinaldo Gaspar. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(Supl. 1), . Epub 22 de febrero de 2020. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312020000500016&lng=es&tlng=es.
- Garibotti, G., Comara , H., Vasconib , C., Gianninic , G., & Pitt. (2013). *Desarrollo psicomotor infantil y su relacion con las características sociodemográficas y de estimulación familiar en niños de la ciudad de Bariloche*. Argent pediatr
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apago, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista latinoamericana de psicología*, 38(3), 493-507.
- Germiño, P. X. L., Martín, P. A. L., & Triñanes, P. G. (2021) *Sostén y soportes en la maduración emocional*. *Revista Argentina Lazos y palabras*, 9, <https://www.lazosypalabras uy/wp-content/uploads/2021/10/sosten-y-soportes-en-la-maduracion-emocional.pdf>
- Giovanazzi, S., & Pérez, A. (2023). Diseño de un modelo de regresión para predecir la presencia de la depresión durante el embarazo a partir de la inteligencia emocional, el cuidado parental, la ansiedad y el estrés. *Interacciones*, 9, e305. <https://doi.org/10.24016/2023.v9.305>
- Gómez-Esteban, R. (2022). Clínica Grupal Operativa: ¿Un paradigma alternativo para otra clínica del sujeto, de los grupos y de las instituciones de salud mental? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(142), 109-136.
- Gómez-Ortiz, Olga, Martín, Lourdes, & Ortega-Ruiz, Rosario. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI15-2.cpda>
- Haquin, F. C., Larraguibel, M., & Cabezas, J. (2004). Factores protectores y de riesgo en salud mental en niños y adolescentes de la ciudad de Calama. *Revista chilena de pediatría*, 75(5), 425-433. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062004000500003>
- Leija Esparza, M., Jiménez Navarro, I. I., & Macías Esparza, L. K. (2015). Funcionamiento conyugal en padres de familia que llevan a sus hijos a una evaluación psiquiátrica. *Salud Mental*, 38(3), 209-215. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2015.029>

- Maia, M. V. C. M., & Vieira, C. N. M. (2016). Creatividad docente: Winnicott y la construcción de subjetividades. *Revista Subjetividades*, 16(1), 64-77. <https://doi.org/10.5020/23590777.16.1.64-77>
- Martinez, G. A. (2016). Winnicott, espacio transicional entre el psicoanálisis relacional y la protección infantil. Clínica e investigación relacional. *Revista electrónica de psicoterapia*, 222-239.
- Matute, E., Sanz, A., Gumá, E., Rosselli, M., & Ardila, A. (2009). Influencia del nivel educativo de los padres, el tipo escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Latinoamericana de Psicología*, 41, 257-276
- Mouesca, Juan P. (2016). Prevención del maltrato infantil: función del pediatra. 2da parte. Prevención antes de que ocurra, ante la sospecha y con la confirmación del maltrato. *Archivos argentinos de pediatría*, 114(1), 64-74. <https://dx.doi.org/10.5546/aap.2016.64>
- Navarro, D. (2018). *Learning statistics with R: A tutorial for psychology students and other beginners* (Version 0.6). <http://compcogscisydney.org/learning-statistics-with->
- Ogden, T. (2004). On holding and containing, being and dreaming. *International journal of Psychoanalysis*, January 2005. 85(65). 1349-64
- Ordóñez Fernández, María del Prado, & González Sánchez, Patricio. (2012). Las víctimas invisibles de la Violencia de Género. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 5(1), 30-36. <https://dx.doi.org/10.4321/S1699-695X2012000100006>
- Ortiz Gómez, María T., Louro Bernal, Isabel, Jiménez Cangas, Leonor, & Silva Ayzaguer, Luis Carlos. (1999). La salud familiar: Caracterización en un área de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(3), 303-309. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000300014&lng=es&tlng=es.
- Peláez Muñoz, J. A. (2014). *El maltrato infantil a la luz de la teoría de las relaciones objetales de Donald Winnicott* [Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios].
- Pérez Ewert, J. Carola, & Jaramillo Torrén, Anadrea. (2011). Mi hijo y sus hermanos: la experiencia de primera maternidad al interior de familias simultáneas chilenas. *Universitas Psychologica*, 10(2), 381-398. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672011000200006&lng=en&tlng=es.
- Pichon-Rivière, E. (1980a). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (I), (5ª Ed.). Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1980b). *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social* (II), (3ª Ed.). Nueva Visión.
- Quijano-Murgueytio, J. A., & Quiroz-Rivadeneira, C. M. (2021). Desintegración familiar y desarrollo de los niños en la primera infancia. *Revista Científica Arbitrada En Investigaciones De La Salud GESTAR*. ISSN: 2737-6273., 4(8 Ed. esp.), 265-274. <https://doi.org/10.46296/gt.v4i8edesp.0045>

- Quijano-Murgueytio, J. A., & Quiroz-Rivadeneira, C. M. (2021). Desintegración familiar y desarrollo de los niños en la primera infancia. *Revista Científica Arbitrada En Investigaciones De La Salud GESTAR*. ISSN: 2737-6273., 4(8 Ed. esp.), 265-274. <https://doi.org/10.46296/gt.v4i8edesp.0045>
- Quiroga, Susana, & Cryan, Glenda. (2006). Prevención de la violencia familiar, escolar y urbana en una comunidad de alto riesgo psicosocial. *Anuario de investigaciones*, 13, 221-230. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862006000100022&lng=es&tlng=es.
- Rosada Navarro, Y., Delgado Medina, W., Meireles Ochoa, M. Y., Figueredo González, L. I., & Barrios García, A. (2019). Factores de riesgo que influyen en el abandono de la lactancia materna (2017-2018). *Multimed*, 23(6), 1278-1293 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-48182019000601278&lng=es&tlng=es
- Ruiz Martínez, A. O., Vázquez Arévalo, R., Mancilla Díaz, J. M., Viladrich i Segués, C., & Halley Castillo, M. E. (2013). Factores familiares asociados a los trastornos alimentarios: una revisión. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 4(1), 45-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-15232013000100006&lng=es&tlng=es
- Saldanha, M. T. de O., & Klautau, P. (2021). Diálogos entre Winnicott y Bachelard: La casa como símbolo de confianza. *Cadernos de psicanálise (Rio de Janeiro)*, 43(44), 203-215.
- Santa-Cruz-Espinoza, Henry, Saona-Carril, Kimberlyn Lili, & Jara-Barrena, Mónica Michelle. (2022). Relación entre síntomas psicopatológicos y funcionamiento familiar en adultos mayores víctimas de violencia familiar. *Revista Cubana de Enfermería*, 38(1), . Epub 22 de abril de 2022. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192022000100005&lng=es&tlng=es.
- Sarmiento, A., Lorenzo Ruiz, A., Rondon, Y., Valdés, D. (2021). La influencia del entorno familiar y el tipo de familia en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 5 años. *Psicología Unemi*, 5(9), 21-35. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol5iss9.2021pp21-35p>
- Solovieva, Y., Garcia-Flores, M. A., Moreno-Agundis, M. S., & Quintanar-Rojas, L. (2020). Caracterización de acciones objetales y la producción verbal en la edad preescolar menor. *Psicología em estudo*, 25, e45979.
- Suárez, F. (2015). Interpretación y aprendizaje. *Área 3. Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales*, 19, 1-8. http://www.area3.org.es/uploads/a3-19_interpretacionyaprendizaje-FSuarez_2.pdf
- Suárez, M., Alcalá M. (2014) Apgar familiar: una herramienta para detectar disfunción familiar. *Rev Méd La Paz*. = [acceso: 16/07/2020];20(1):53-7. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-8958201400010001017. [Links]
- Vargas-Rubilar, J., & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171-186. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1219110813>

Viguer, P., & Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de Psicología*. (p.197-205).

Winnicott, D. (1957). *Factores de integración y desorganización en la vida familiar*. <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1958). *El primer año de vida*. <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1960). *Sobre la seguridad*. <http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

Winnicott, D. (1965). *La teoría de la relación entre progenitores-infante. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós. La relación inicial de una madre con su bebé. La familia y el desarrollo del individuo. Ediciones Hormé.

Winnicott, D. W. (1990). *Los bebés y sus madres* (C. Winnicott, R. Shepherd & M. Davisez, Comps.; P. Tizard, Pról.). Paidós Editorial Planeta.

Winnicott, D. W. (1993). *Realidad y juego*. Editorial Gedisa, Barcelona